04 1

lmés
A

Ms. 877
Ateneo Barcelonés
BIBLIOTECA
N.º 2437
Arm. Sala 53
Est. 3-III-5
817·4-55 Ser
12º

X

Fra Francesch Sera fou natural de Tortosa,
segons diu Torres Amat, y morí en 1702 quan
estava á punt d'imprimir aquesta comedia.
Tal vegada es aquest l'original propi del Au-
tor, lo qual he comprat en una parada dels
Encants de St. Anthoni, avuy 27 de Novembre
de 1892 — Joan Batlle y Martinez
Barceloní

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

R. 2437

El Primer Planto de la Alva 1

Comedia famosa; del Niño Jesus, perdido en Jerusalen, y allado en el Templo, por la dolorida madre Maria Santissima, y S.n Joseph su Esposo.

Compuesta;

Por el R.do P.e F.r Fran.co Sera, Letor Jubilado, y Calificador del Santo Officio, Religioso del Orden del S. P. S. Fran.co en la Provincia de Cataluña

Personas que hablan en ella

El Niño Jesus	Effren Cavallero
Maria Santissima	Sefora Muger primera
S.n Joseph	Elisia Muger segunda
Un Angel	Joran Pastor gracioso
Tres Dotores	Bartola su muger

alegrate gozosa
(si es que pueda alegrarse el que una cosa,
pier de que mas estima)
pues tienes en tu Cielo, ò, en tu Clima,
â tu Dios oy hecho hombre
â tu dulce Jesus: que dulce nombre,
por lo qual oy mereces
llegar â florecer lo que floreces,
tus Campos, y tus valles
tus margenes, tus plasas, y tus Calles,
reboçan alegrias
desde que en ti veneran al mesias,
que este pueblo esperava
en cuya fe desseoso librava,
toda la dicha suia
pero paraque yo mejor arguya,
su venida â encarnarce, por tu gloria
escucha de mis labios esta ystoria,
Aquella Ciudat ditxosa
patria del grande Jessé,
en cuios margenes yassé
la hermossissima raquel,

Aquella quien de homenage
sirve la torre de adéx,
donde el antiguo Jacób
hizo pausa alguna vez,
Aquella de quien David
blasonava procedér,
que le tuvo por pastor
y le crió para Réy;
Aquella de quien Miqueas
llena de gozo y plasér,
para la flor de los Cielos
la vaticinó vergél,
Aquella casa de pan
augustissima Belén,
donde del Cielo llovió
el que pan de Angeles es,
Essa fue la mas felís
de quantas llega á tener,
en las quatro partes suias
del orbe la redondés,
Alla en un tosco Portal
(decreto ynviolable fue

de la providencia summa
del grande Dios de Israel,)
Dió alvergue al humano Dios
pues en un establo fue
hizo cuna para si
donde se digno nazer,
Ella fue de aquella Perla
la mas fina Concha que
quando llorava ternuras
recogia al rocicler,
La Madre de este hombre Dios
fue una Aurora, (no ay fiel)
fue una Estrella, (no la yguala)
fue una Perla, (no esta bien)
fue una Maravilla, (es nada)
fue Maria: que dixe!
que parangone las gracias,
de aquella Donzella en quien
todas caben; pues un Dios,
en ella llegó à caber,
Pariole, mas sin dolor.
cuyo, Virginal laurel
limpios verdores anima,

por mas que el rayo le de
del Claro Sol de Justicia;
de la suerte que el Clavel
quando recordando la Alva,
al primer amanecer,
descoge de nieve, y Nacar,
un esmaltado papel
donde en Cifras nuestros ojos
pueden su beldad leer;
Sin que el Caliz del boton,
de aquel de flora desden,
quede ofendido el pimpollo,
que â dado â la flor el ser,
Assi ni menos ni mas,
ha llegado â suceder
desta Divina Paloma
en su virginal preñes.
Cuna Real fue el pesebre,
que ynsensiblemente fiel,

Cruzes hazía en sus pajas,
y devió haserlas pues,
Contemplava en un rincon,
el que merece tener,
por tronos los serafines:
peró de esto no ay que azer
muy estraña admiracion;
pues de ordinario se ven,
yr los niños â los tronos,
y los savios al revez.
Hizo el portal luminarias,
y â costa del Cielo fue,
toda la musica y fiesta,
pues se desprendian del,
â Coros los serafines.
ancíosos por Conocer,
al Diós grande, en trage humilde,
y al Diós rico, en mendiguez.
Unos Pastores del monte,
donde yvan â recoger,
en las noches su ganado,

hoyen Vozes sin saber,
el misterio: (que y un Angel,
resplandeciente Lucel,
de essas esferas declara)
y presto tu mas de Correr,
fueron al portal, y allaron,
Jesus, Maria, y Joseph.
Tres Monarcas del sabea
(que en el zeruleo azencel
de un astro hermoso leyeron,
lo que devian azer),
Fueron con ricos tesoros,
y postrados â sus pies,
le adoran por Rey Eterno,
y Dios de ymmenso poder.
Siente Herodes su venida,
(y como la envidia cruel,
tira siempre â derribar,
la virtud del merecer,)
Persiguió al Niño de muerte

mas (su paliada doblés,
presentida de los Cielos)
dispuso Dios (y assí fue)
que María con su Ynfante,
y el santo Joseph tambien,
luego se fuessen à Egypto.
Van â Egypto y al poner,
sus pies el niño en Egypto,
Cayeron los Dioses del,
echos trosos en el suelo;
llegando â reconocer,
el poder en la Deydad,
y el valor en la Niñes.
Siete años vivió en Egypto,
y el lugar dichoso fue,
essa, la Ciudad del sol,
â quien llega â humedecer,
Con sus Cristales el Nilo,
y allí aquella pequeñés
humana, de un Dios llegó,
â sustentarse, y crecer.

Avisa un Angel, que buelvan
â la tierra de Israel,
ŷ que hagan habitacion,
en su patria Nazarét.
Vanse, ŷ le dizia â Egipto,
llorando el Divino Reŷ;
â Dios Egipto, que son,
oŷ mis ausencias precissas,
Conviertese tu lanto en risas,
tu duresa en aficion:
El Dios soŷ, que â Faraon,
di sepultura en el Mar:
mas no has de experimentar,
mi braso fuerte otra vez;
porque esta tierna Niñes
no sabe sino es amar.
Años siete contarán,
las edades venideras,
que haze ŷa que en tus riberas,
bevo la agua, ŷ como el pan,
mas no sin fruto serán,
estos beneficios, no;

que si tu affecto me dió;
aqueste sustento á mí,
pues lo recibí de tí,
he de bolverteló yo.
Agamos pazes los dos,
no mas discordias, no mas,
promete que dexarás,
tanta ydolatria á tros,
da solo cultos á un Dios,
que desea tu amistad,
dexa essa ynfidelidad,
no adores ydolos, que
por Dios te perdonaré,
pues lo soy, de piedad.
Devió ser este el despido,
de aquel Divino Emanuel.
llegados en palestina,
aquellos amantes tres,
(con cuya presencia el mundo,
se ha venido á enriquesez,)
en Nazaret havitaron,

observantes â su ley,
bolviendo un Cielo â su Patria,
pues son glorias de Israel.
A los doze de su edad,
(como solian azer,)
Jesus, Maria, y Joseph,
fueron â Jerusalen,
Por la Pasqua del Cordero;
y al que quisieron bolver,
para su dichosa patria:
la Madre de aquel gran Rey,
Perdió al tesoro del Cielo,
perdió al Celeste laurel,
perdió la prenda mas rica
perdió todo su placer,
Perdió al Sol de entrambos orbes,
perdió la flor del vergel,
perdió la oliva del Campo,
perdió la arca de Noé,
Perdió al Celeste manná,
y la Vara de Moysen,
pues perdió al Niño Jesus,

Y no huvo mas que perder
Aquí era ver su hermosura,
ya trocada en palidés,
humedecerse afligida
de su llanto al rocicler.
Aquí la dulce María,
Paloma casta sin hiel,
no sabiendo de su Dios,
(empleo de su querer,)
â su Corazon pregunta
si tiene noticias del,
mas recatando el pecho,
porque cresca el merecer,
Pide â unos, ruega â otros
aquel dize: no lo se;
Y ella le llama â suspiros,
mi Dios, mi vida, y mi bien
Porque assi ausente de mi?
ay de mi triste que haré?
pues mal lo puede passar,
un amor mucho sin ver,
Hallole el fin en el Templo,

y el modo, forma, y porque,
si perdonais al Auctor,
vos lo explicará despues.

Fin de la Loa

Antes de empesar la Comedia,
Cantan dentro la siguiente Letra;

Letra- No llore la bella Aurora
las ausencias de su Sol,
que el bolverá à visitarla,
para alegrarla mejor.
Mal puede apartarse de ella,
siendo causa de su ardor,
que aunque à la vista se niega,
no se niega al Corazon.
Trasa de ausencia su amante
porque cresca la aficion,
que en lo que mas se desea,
es mas Constante el amor.
Llore que llantos de aurora,
risas para el mundo son,
y su sol gusta que llore,
por prueva de su valor.

Primera Jornada
Sale San Joseph.

San Joseph. Bien sabeis Dios de Israel,
que en todo agradaros quiero;
pues siempre me considero,
ser Vuestro esclavo, aunque fiel:
Vuestro culto es el nivel,
con que se mide mi amor;
Y tambien sabeis Señor,
que antes quisiera morir,
que llegar â delinquir,
ho ha, hazer falta â Vuestro honor.
Ya mi esposa me advirtió,
estos dias que era bien,
subir â Jerusalen,
Y en esso mismo estoy Yo:
mas como no se me dió,
otro aviso Celestial,
temo, aunque cumplo leal,

los apices de la ley,
que vos ô supremo Rey,
no me lo tengais â mal.

Que aunque tengo yntelligencia
ser ajustado â razon,
que adoremos en Sion
vuestra soberana essencia,
quisiera vuestra obediencia,
ô gran Dios Omnipotente;
porque entonces juntamente
me asseguraré constante,
con mi esposa por amante
y con vos por obediente.

Sale el Angel

Angel — Joseph, el Cielo me envia
â dezir que te prepares,
y que por nada repares
de yr al Templo con Maria:
yo he de servirte de guia

por precepto superior
que aunque mas sienta tu amor,
aver de dexar tu tierra;
el misterio que esto encierra
despues lo sabràs mejor.
Tu as de ser el Compañero,
de Maria, y de Jesus;
y seràs de tanta Luz,
el Athlante verdadero;
pues tan fiel te considero
habras de cumplirlo assi;
y pues tambien Ves en mi
un obedecer velos:
Joseph, lo que es gusto en Dios
sea cumplimiento en ti.

San Joseph— Paraninfo Celestial
flamante entorcha del Cielo;
luego sin ningun recelo
cumplire el precepto Real;

pues â mi Dios Eternal
obedecer es razon
y assi voi sin dilacion
â adorarle alla en el Templo;
porque en su hijo oy es exemplo,
ya que no es obligacion,

Vanse, el Angel, y San Joseph,
y salen, Joran, y Bartola,

Joran- Bartola de muy atroz
os notan y de yncapaz,
si con nadie teneis paz
nora mala para vos:
Ya aveys muerto dos mastines
desque estais en la majada
pensais Bartola que es nada,
el tirarles los chapines?
que es preciso azerles mal
como la experiencia muestra,
porque cada abarca vuestra,

pienso que pesa un quintal,
Y si vos lo azeis assi,
siempre en temor estaré,
no me echeis un puntapie
y no me mateis á mi.

Bartola- En mi vida pienso ver,
mas estraña condicion.

Joran- No lo estrañeis, porque son,
efectos de mi muger,
quando bato nos casó;
bueno era yo, y mi pastora;
pero juro á Dios, que ahora,
ni ella es ya buena, ni yo,

Bartola- Siempre en vuestra necedad
es el ablar de capricho,

Joran- Bartola quanto hoy he dicho,
ello es la pura verdad.

Bartola- Para hablarme siempre fiero,
no se que culpa en mi hallais?

Toran — Que ymporta no la tengais,
Bartola, si yo lo quiero;
que el marido, a la muger,
siempre la deve reñir;
que si no ay que corregir,
va por lo que puede ser,
y no son discursos malos,
los de mi yngenio leal;
pues la muger es nogal,
que si da fruto, es a palos.

Bartola — Yo bos tengo mucha afición;
y vos me usais malos modos.

Toran — Bartola no pueden todos,
tener una Condicion;
mas vaya tened sociego
que yo bos quiero contentar,
y esta Pasqua he de matar,
para vos sola un Borrego.

Bartola — De quando acá para mi,
vos, Toran, tan liberal?

Toran– Es que alborota el Corrál,
y no es de provecho allí;
que sí de provecho fuera,
ho, de alguna utilidad;
sí ê de dezir la verdad,
nunca pardiez tal hiziera.
Pero tengo atta un Marran,
de cuya piel, en la fiesta,
hos vestiré, y dirán, esta
es la muger de Toran:
Ireis vestida de pieles;
y llevareys destos serros;
para los braços cencerros,
para los pies cascabeles.
Vna Gaita se perfila,
que â la fiesta llevareis,
y entonces dezir podreis,
â la Gaita baila Gila.
En esse trage se abona,
Bartola, vuestra beldat,

pues hireis â la Ciudad
una Vez como persona.

Bartola — Pues que me tratais assi
Dios me enviude â mi de vos.

Toran — O, que esse milagro, Dios
lo ha menester para mi.

Bartola — Pues dezitme Mantecato,
no me tratareis mejor?

Toran — Como hos tengo tanto amor,
del modo que hos quiero hos trato,
quiero que â la pasqua Vais,
mas redonda que un arnero;
mas mirad, que tambien quiero,
que de alla no me volvays;
porque no bolviendo vos,
nunca mas hos he de Ver,
y si pierdo la muger,
tanta merced me ará Dios.
Yo me hire tras mi ganado,
tocando con mi samfonia,

Y si no es Curar su ronya,
no tendré otro mas cuidado.
Que haora Bartola deseo
quietud, sin poderla allar,
y no puedo descansar,
sino al tiempo que no hos veo,

Bartola Joran, oficio quisiera.
por no Contratar con vos.

Joran- Idvos con la paz de Dios,
y meteos â mandonguera.

Vanse, Joran, y Bartola, y salen
Maria Ssma, y San Joseph,

San Joseph- Pues assi lo ordena el Cielo,
obedecer es razon.

Mª Ssma. A vuestras plantas Joseph
estaré postrada yo
enseñando como esposa
la devida sugecion,

Ya hos dixe dias haze,
que el Omnipotente Dios
disponia que su hijo,
fuesse al templo de Sion,
Por la pasqua de Cordero;
Y pues el Cielo hos habló.
disponed vos el viage.
como hos paresca mejor

San Joseph — Vos Princesa de los Cielos
Aurora del mejor sol,
deveis mandarme, que en todo,
deve obedecer â Vos:
Para serviros Señora
vuestro humilde esclavo soy,
Y si como esposa hos amo,
hos sirvo como inferior:
(ved, señora que hordenais.)

Mª Ssma — Siempre fue mi obligacion,
cumplir lo q. vos mandais.

San Joseph- Esposa mía esso no;
pues quando se que bos respeta
el Divino Redentor;
que yo bos obedesca fino, es mas
que justa atencion,

Mª Ssma Pues vamos Joseph amado,
que si seis días con oy,
contamos asta la Pasqua
dispondrá el supremo Auctor,
el modo para partirnos;
y al fervor de la oracion
nos revelará los medios
para agradarle mejor.

Vanse Nª Sª, y San Joseph,
y sale el Niño Jesus, solo.

Niño Jesus- Campaña frondosa, y bella
mucho deves al Criador;
pues siendo de tierra ynsulta,

tan pulida te dexó,
Yá sabes, que en tu principio,
ŷ primera formacion,
ni verdores te poblan
ni te adornava la flor.
Ahora que en tus matizes,
consiltias estimacion
de quantos sentidos saben,
la virtud de su primor.
Ahora que agradecida,
das â los hombres licion,
pues quanto se cria en ti
agradece â su Hazedor.
Ahora sique meresces,
mi Divina Bendicion; *
pues sin sentir reconoces,
el Soberano favor.
Flor del Campo me llamava
algun Dia Salomon;
ŷ por verme ahora en ti,
de serlo me precio Yo.

Entre apassibles verdores
canta alegre el ruiseñor,
musico galan que imita,
del Cielo la dulce Voz.
Atenta te escucha la Alva;
porque tan dulce cantor,
que à Dios sin sessar alaba,
merece toda atencion.
Corren risueñas tus fuentes,
con perenne difusion;
para que con esso ymitan,
las fuentes del Salvador.
No faltan en sus remansos,
los pesces que reservò,
mi suprema omnipotencia
en el diluvio Mayor.
Rinden tus arboles frutos,
con frondosa ostentacion,
porque en esso manifiesten
la virtud que les da Dios.

Y en fin en ti el sustento
del hombre que Dios criô;
paraque en todo côtemple;
motivos de su lobor,
Y pues es la soledad,
descanso del corazon,
quiero entre flores sentarme
para añadirles olor,

Recuestase el Niño Jesus,
Y cantan dentro la siguiente Copla.

Dentro- Descansad bello Zagal,
que para veros dormir
de aquestos campos las flores,
acuden de mil, en mil.

Jesus- Mal hazeis Angelitos,
en acordarme,
pues dormirse no puede,
un fino amante;
Mas bolved â Cantarme
que si el amor duerme

es relox su cuidado,
con que despierta

Buelven â cantar la misma copla (descansad) y cantada se assienta el niño Jesus y dize.

Jesus- Niño soy pero mi amor
siempre â sido muy gigante;
pues puede un Dios ynfante
tener supremo valor:
En mi amor el pecador
libra el peso de su mal;
y como la pena es tal,
que la lleva un hombre Dios;
(por esso dize la voz:
descansad bello Zagal,)
Oigo las flores del prado,
quexarse con mudo assento,
pues miran por su tormento,
todo mi amor descuidado

Y es engaño declarado;
quando todas al venir,
con tropel suelen dezir;
amor, quisimos llegar,
mas para veros velar,
que para veros dormir,
Mas soy argos Celestial
que de la humana pencion
quiero hazer obligacion,
pues me visto un ser mortal;
Y assi, hazen mal, en quexarse,
las flores de mis amores
porque si buscan primores,
no ymporta que esté dormido
quando por mi an florecido
de aquestos Campos las flores.
Y son verdades sensillas,
las que el campo manifiesta,
pues en tomando la siesta,
vinieron las florecillas:

Por mi buelven Maravillas,
â despechos del Abril;
pues de gala mas sotil,
oy mi poder las señala;
y ellas por vestir tal gala;
acuden de mil, en mil;
Al pie de este Monte esparo,
algun rato descansar,
porque pueda blasonar,
que vio en su piedra al Cordero:
Aires, que sopleis, no quiero.
fuentes, Corred, y Callad,
flores, mi vista lograd,
en la quietud de este yermo;
y entre tanto que me duermo,
Cantad, Angeles, Cantad.

Requestase otra vez el Niño
Jesus, y cantan dentro la
siguiente Copla.

Dentro- Mal puede dormirse amor,
por mas que lo de â sentir,
que en el Corazon reserva
mil Cuidados para sí.

Sale el Angel

Angel- Despues que al Casto Joseph,
le notifiqué el edicto,
de los Divinos decretos,
como tan fiel paraninfo,
Y ha dado assento â mis vozes,
y â mis razones oydos;
guardar quiero un poco el sueño,
â mi Salvador dormido;
Y assí junto de esta fuente,
â quien forman obeliscos,
las yerbas con sus verdores,
con su matiz los Jacintos,
Quiero ponerme obsequioso;
porque del monte al ruido

se aduerma el mejor Adonis
de aquestas fuentes ỳ pescas.

Quedase el Angel, Junto al Niño,
ỳ sale Bartola

Bartola- Solo no viendo à Joran
tener puedo algun alivio
aỳ hombre mas maçorràl
ỳo de verdad me ỳmagino,
que no deve tener cesso,
Quien harìa lo que el haze:
sin darme Cosa à comer,
mandarme guardar Cabritos;
todo el dia tras el hato;
ỳ el en su chosa metido,
Cuenta à los otros Zagales,
la vida de sus Vecinos.
quando llega à la Cabaña
me dize que no à comido;
ỳ paraque ỳo no coma,
todo son quexas ỳ gritos.

Desde ahora para siempre
lo que he de hazer determino
que es echarle en hora mala
quando me arroje algun dicho.

Responde Joran dentro.

Joran- ¡A Bartola! ¡Bartolilla!
ola muger! hecho y dicho.
quanto va que se me â muerto;
ho si te huviesses molido,
los huessos en un barranco.
plegue â Dios como lo digo;
te suceda, que hire luego,
â buscar un beneficio.

Bartola Pero como grita el loco.
quarenta mil desatinos,
acertará de una vez.
â mi el callar es preciso.

Sale Joran, y da una buelta
por el teatro, no reparando
con su muger, y dize:

Joran- A Bartola? â Bartolilla?
no oys â vuestro marido?
pues plegue â Dios que no bos vea,
asta el dia del Juizio (vase)

Bartola- Junto â esta fuente me assiento,
ya que Joran se â partido;

Vase â asentar, y reparando
en el Angel, que está allí junto
al Niño Jesus, admirada, y dize.

Bartola- Pero que Zagal es este?
que â la margen de este sitio,
junto â un Niño que descansa,
entre mil assombros miro!

Angel- No temays, llegad, Pastora;
que este que admirais, prodigio,

de hermosura; aunque es ynfante
tambien es Dios ynfinito.
Al arrullo de estas fuentes,
descansar un poco quiso:
si el amor de un Dios ynmenso,
se permite â los alivios.
Angel soy, y aunque tan noble,
mas lo soy, porque le sirvo,
que el ser, tan alto que tengo,
de su ser, lo participo;
llegad, y oyreys que el Cielo,
le festeja en dulces trinos.

Bartola — Senyor Angel, si Joran,
aquesto hubiera sabido;
es tan loco, que estorbara,
todos estos regosijos.

Bulven â Cantar dentro
mal puede dormirse amor. &ª
y Bartola prosigue.

Digame su reverensia.
el que canta es del país?
que si es, el que el otro día,
nos tocava, el tamboril;
el es Mayoral de Menga,
que se llama Mandarin.

Angel— Vuestra senzilles disculpa,
lo grossero del dezir;
son Angeles los que cantan,
flores del alto jardin,
cuya gracia un mar cencible,
es del Niño que esta aquí.

Bartola— No ay de estos en nuestra aldea,
que allí no he llegado â hoyr,
gente de tan linda voz.
Y si es que para un festin,
quieren venir â cantar;
luego que yo llegue allí,
se lo dire â nuestro Cura
porque los mande venir.

Angel– Dexaros de esso, y ponderad,
la Cansion del Serafin.
(Mal puede dormirse amor;
por masque lo de â sentir,
que en el Corazon reserva,
mil Cuidados para si.)
Es verdad, Niño sereno;
pues Vos mismo lo sabeis,
que el ser de hombre que teneis,
esta de Cuidados lleno;
Amor que abriga â esse Seno,
es del pecho torcedor,
y aunque ô la vista exterior,
nos permitis descuidado,
soys amor, y bien mirado,
mal puede dormirse amor.
Con achaques de mortal,
nasce Vuestro amor mi bien,
y hazele el sueño desden,
pensionandole por tal:
Censos para su Caudal,

asta que llegue â morir;
mas pues llegó â deducir,
que amor de amores enferma,
nunca sentirá que duerma,
por mas que lo de â sentir.
Del sueño tiernos despojos,
son sus acciones Vitales;
Y van caros los cristales,
en la tienda de sus ojos:
Amor tiró dos cerrojos,
quando se durmió â la yerva;
porque aunque amor le preserva,
entre flores descansado,
sin duda es grande el cuidado,
que en el Corazon reserva.
Baxó del Empireo Cielo,
guardando para que assombre,
el sossiego para el hombre,
pero para sí el desvelo
Tiritando al duro yelo.
doze años â que le ví

ŷ â su amor dezirle oýy.
que guardava como palma;
mil consuelos para la Alma.
mil cuýdados para si.

Despiertase el Niño, ý dize.

Jesus— Descansasteýs Corazon,
bien me ýmagino que ahora,
halló vuestro amor mejora,
ý alivio vuestra aficion:
Pues en dulce comprehencion,
de aqueste estatico sueño,
hallasteýs el desempeño
de vuestro antiguo cuýdado,
viendo al hombre sublimado,
ý abatido al mayor dueño.
Vos Angel, ýd que mi Madre
tal vez hos quiere mandar,
que ýo me quiero quedar
â razonar con mi Padre. (Vase el Angel)

Y quiero que al Cielo quadre
de mi niñez la ternura;
y assi en aquesta espesura,
de romeros y lentiscos,
dare â entender â los riscos
mi belleza, y su ventura,
Por mi Padre que de Gloria,
teneis formado el Citial;
pues que sois Dios ymmortal,
hazed tal verdad notoria,
Esculpase â la memoria,
y en la Voluntad del hombre,
su noticia; porque assombre;
y la verdad conocida,
emplehe toda su vida
en alabar Vuestro nombre.

Bartola. Niño hermoso, y agraciado,
sino me visteis â mi,
mirad que yo estoy aqui,
y hime â guardar ganado.

Si vos soys el desseado,
soberano Emanuel,
Rey supremo de Israel;
solo una merced bos pido,
que riñais â mi marido;
que es un hombre muy cruel.

Jesus- Yo soy, muger, el messias,
blanco de la ancia, y desseo,
en quien verá el pueblo hebreo,
cumplidas las profesias:
Yo dentro de pocos dias
seré cordero ofrecido,
en esse templo luzido,
de Salomon afamado
y aun por allar mi ganado,
hize tres dias perdido.
Mi Madre conosrezeis,
si soys de aqueste lugar,
que en ancias me â de buscar,
como despues lo sabreys:

Ruegoßos que la consoleis,
que tendrá nescessidad;
pues estará su beldad,
trocada en amarillés;
hazeslo que yo despues,
pagaré essa caridad.

Bartola — Donoso Niño, ya estoy,
tan aficionada á vos;
que he de hazer esso por Dios,
palabra segura bos doy.
Entretanto yo me voy,
donde mis cabras estan,
porque si algun rebadán,
me ve estar aqui ociosa,
no sea, mi Niño cosa,
que se lo diga á Joran (Vasse)

Jesus — Dulce amena soledad,
mas rica sin compañia

siente tu fidelidad,
y alaba á un Dios que te cria
sin bullicios de Ciudad,
Ahy, en vozes eloquentes,
dan motivos, que le alabes,
con musicas diferentes,
como sitaras las fuentes,
como cantores las aves.
Ahy, el dulce ruiseñor,
musico galan de la alva,
sirve de despertador;
pues porque le oigan mejor,
toda la noche haze salva;
Ahy, el blanco Corderillo,
perla animada de nieve;
despues que comio el tomillo,
rompiendo del yelo el grillo
á la agua mas limpia beve.
Ahy, en un tronco florido,
con arrullos, y rezelos,
se fabrica sin ruido,

la tortolilla su nido,
donde cria sus polluelos.
Ahy, està la variedad,
formando un Cielo fecundo;
que aun que es â dezir Verdad,
del mundo la Soledad;
mas no parece del mundo.
En tus florecillas, pues,
quiero contemplar un poco,
las gracias de mi Ynes,
pero todas quantas toco
reflorecerán despues.
Pienso, ô Monte, con razon,
que mis yntentos abonas,
porque aquestas flores son
para servir de Coronas,
al templo de Salomon.

Sale Bartolo al paño, y dize.

Bartolà Desde aquí quiero mirar
al Niño de mis amores:
¡ay beldad mas singular!
Coger quiere algunas flores,
y ellas le van â brindar.

Va el Niño cogiendo por horden las flores que se siguen diziendo â cada una lo que le pertenece.

Jesus- O, que rosa tan hermosa,
Reyna de las flores eres,
pues remedas venturosa,
â la que es entre mugeres.
lo que entre flores la rosa.
A mi passion se estabona,
mi amor con notable ahínco,
y nacido te pregona,
una para mi Corona,
mas para mis llagas, sinco.

En ti Azucena se estrena,
amor del que ser te dió,
y eres de mas dichas llena;
pues bien sabes que soy yo,
de los Valles Azucena.
Ser mi Copia bien te quadre,
y en particular tan propia,
por mas que el Ynfierno ladre;
pues eres de mi la copia;
y aun del candor de mi Madre.
O que Clavel tan asseado,
de matizes, y colores,
sea tu Autor alabado;
pues imitas mis amores,
si quiera por lo encarnado,
Tus esmaltes mi aficion,
los venera por leales,
pues que ellos dibuxos son,
de sinco mil Cardenales,

que vendran en mi Passion;
Violeta es esta, y perfeta,
ymagen de lo que hará,
en mi una rabia yndiscreta;
pues todo el Cuerpo será,
una Cardena Violeta;
O flor pues tanto me imitas
que dulcemente me pagas,
un dolor, que no limitas;
pues te pones en las llagas
pero el dolor no me quitas.
Este junquillo que abona,
de mi sangre los Carbuncos,
su diminucion baldona,
pues sabe que mi Corona,
ha de formarse de Juncos.
Noble diadema su empleo,
sin duda alguna será;
y yo tanto lo desseo,
que en mi Cabeza estará,
para señal de trofeo.

Este Azár, no ha de faltar,
sin quererle ahora yo;
pues como me ha de buscar
la madre que me perdió,
essa llevará el azar,
Quando sus ojos verán,
que yo falto, ho, que pesares,
su pecho atravesarán;
en ella aquestos Azares,
buena, acogida hallarán.
Flor propria de este desierto
esta retama me llama;
pues mortal sudor, advierto,
ha de ponerme en el huerto
mas palido, que retama.
Emula su propriedad,
ha de imitarme aquel dia,
pues aquel dia, en verdad,
perderé la Compañia,
si ella es flor de Soledad.

La Amapola colorada,
entre essas plantas nassida,
de mi sangre derramada
es figura conocida;
y aun por esto es estimada;
Junto al pan suele tener,
y gracia le suele dar;
assi es mi sangre à mi ver;
pues ella sabe menguar,
quando el pan viene â crecer.
De estos Cardos las espinas,
quisiere coger tambien,
con estas manos divinas;
pues se que en Jerusalen,
serviran de dessiplinas.
Y aun que aqui con las demas
no te elija, no me notes,
flor de tibio; pues sabras,
que para tantos açotes,
has de crecer mucho mas.

Basta, basta, florecillas,
recibid mi bendicion,
pues por conocer cencillas,
al Dios, que habita en Sion,
crecerá á mil maravillas.
Al Templo vos he de llevar
delante el Dios de Israel,
donde en su templo ha de estar,
buestra obediencia fiel,
por Corona de su Altar.

Vasse el Niño Jesus, y salen, Joran, y Bartola, riñiendo.

Bartola- No me basta la passiencia,
para poderos sufrir,

Joran- Bartola en veros morir,
se acabará la pendencia:
solo vuestro mal humor,
mi condicion empeora,
pero enque suegro de haora,
vos me lo hallareis mejor?

Mas pues bos quexais de vicio,
mudemos Conversacion;
Y pues no teneis razon,
muger, hablemos con juizio.
Visteis las ovejas todas,
Y Corderos como estan?
saltan, brincan, bienen, ban,
como si fueran â bodas.
Yo discurria, estos dias,
con mi profundo saber,
que cosa podria ser,
causa de estas alegrias;
Y haun que hize discursos varios,
jamás lo pude apehar;
con que hube de regjistrar,
mas de tres mil Calendarios.
Vnos de ellos me dezian,
con discursos Verdaderos,
que en saltando los Corderos,
sin duda se moverian;
Otro resolvia Cruel,

con argumento bonito,
que para comer Cabrito,
se ha de quitar la piel,
Otro avia mas pujante,
Y dezia assi; sabràs,
que el Pastor irà detràs,
si el ganado va delante.
Pero en estas fantasias,
Yo me quiero acegurar,
Y se lo yrè â preguntar,
al hijo de Zacarias.

Bartola- Joran, si con buena pausa,
quereisme un ratico, hoir,
pienso acertar, en dezir,
de esta novedad la Causa.

Joran- Dezid, mi muger querida,
que si acertais mi cuidado,
serà lo mas acertado,
que abreis dicho en buestra Vida.

Bartola- Pues cuidado:

Quando yo ciesteava,
y à la falda de esse risco estava,
que à Nazared bumbrea;
vi passar por el prado de essa aldea,
un Niño, (me rezelo,)
de dezir, si era un sol, ò si era un Cielo,
el Niño de Maria,
de esta Patria Dulcissima alegria,
Vi, que cogiendo flores,
suspensos los tenia à los pastores;
porque sin duda quiso,
dar à otros campos mas galan Narciso.
las flores codiciosas,
à sus manos corrian pressurosas,
y en nada se engañavan;
pues quanto mas corrian, mas medravan;
y quantas florecillas,
cogiò, en sus manos fueron maravillas.

Mirava una azucena,
Como de nieve que el candor estrena,
que al cogerla en su mano,
dotada de candor mas soberano,
la vista equivocava;
pues parece que alli se le quexava,
y su candor perdiendo,
paresció mas bien no pareciendo.
Desprendiose muy airosa,
de un grosero breñal la bella rosa;
la mano le esmaltava,
mas como la Azucena la occupava;
por no causarle agravios,
se subió â ser liston de sus dos labios,
un jasmin oloroso,
igual en lo galan, y en lo brilloso,
quería de repente,
en su frente â las flores hazer frente:
Corrió, pero yo pienso,
que de corrido se quedo suspenso,

De verguensosa, sola,
se quedava en el prado la Amapola.
llamola su Cuydado,
y por yr â sus mexillas, dexó al prado;
pero son en sus mexillas,
las bellas Amapolas, amarillas,
un Clavel con recato,
por si le llama se esperava un rato,
que al ver yr tantas flores,
le salian al rostro mil Colores,
y luego que â llegado,
miró al Niño Clavel, por lo encarnado,
Medrosa la Violeta,
no se atreve â llegar; porque respeta,
al Niño Soberano:
(y oy no pinta lo Cardeno en su mano!)
mas el le prometia,
que le habrá menester, por otro dia,
Todas las flores fueron,
y olorosa guirlanda, compusieron
que el Niño aderezava,

Y junto de una fuente las atava;
que aun para mas decoro,
de su cabeza urtó dos hebras de oro,
No paró aquí el portento,
que aun arroyo de verle muy sediento,
murmurando corría,
Y una onda ympaciente, â otra onda empelía;
mas quando le ha mirado,
de ver tanta beldad se quedo helado
los Corderillos todos,
con saltos, brincos, Y diversos modos,
al Niño encaricíavan;
porque tal vez atentos veneravan;
en su rostro sereno,
las Condiciones del pastor mas bueno,
olvidando el tomillo
festivo retozava el Cabritillo,
Y al Niño festexando,
le lamía los pies de quando en quando;
cuyas alegres quexas,

llamavan con balidos las ovejas,
Los Serranos del monte,
viendo de luzes lleno, el orizonte;
y que no parecia,
querer las suyas omitir el dia:
pasmados se quedaron,
la Causa de su jubilo exploraron;
y allaronla en el Niño,
de aquellos campos flor del prado armeño.
Yo para mi ventura,
pidiendole licencia, â su hermosura;
supliquele sin querella;
me dexasse bessar su mano bella
y el Niño con recato,
suspendiò el responder por algun rato.
Dezidme, dixe Niño,
echiso del amor, y del Cariño,
que hazeis en essa fuente?
cuya margen se ve yncenciblemente
que obsequiosa hos adora;
y porque hos aveis de hir, sentida llora,

paraque son las flores.
dezidme Zagal de mis amores.
Encaminó sus ojos,
azia mi, y dióle la Alma por despojos;
pues quando me mirava,
sin echarlo de ver, me la robava;
y es Cierto que le diera;
mil vidas, y mil Almas si tuviera.
Dixome su Cuidado,
que de Casa de su Madre, salió al prado,
â Coger florecillas:
(que en su mano, se miran Maravillas,)
y que por dar exemplo,
Componia guirnaldas para el Templo.
Mas me dixo que â esta,
Pasqua de los hebreos grande fiesta,
yria con su Madre;
y porque al Cielo el sacrificio quadre
quiere su amor Cincero,
ofrecer una oveja, y un Cordero.
Con esto fue el despido,

Y à Nazared se fue el grande Cupido,
mas yo que le mirava
en cada passo, que aquel Niño dava,
mil suspiros ponia;
y en mi pecho, mi Alma no Cabia,
sintio el monte su ausencia,
y se le echó de ver con evidencia;
pues quando no le vido,
pidio â la noche luto por vestido,
y aquestos riscos todos,
mostraràn su pesar, con varios modos.

Joran- En tu lengua, pocas menguas,
si hablas tanto se hallaràn,
y aun Creo, que te daràn,
ôy la Catedra de lenguas.
Hay mas rara confession,
de berbàl como el que ohi!
por Cierto en mi vida vi
hablar tanto â Ciceron.
Bartolo, para pastora,
no valeis nada en verdad,
que esta mal la soledad,

con muger tan habladora.

Bartola- Oy la experiencia nos encarga.
Joran la verdad de todo.

Joran- Va, sino te doi de Codo,
{dale un rempujon.}
hará otra oracion mas larga,

Salen, Efren, Sefora, y Elisria,

Efren- Grande gente â Jerusalen,
vendrá sin duda estos días;
pues todos los elementos,
Con serenidad Convidan.

Sefora- Bien es que al Monte Sion,
luminarias apercibas;
por solemnizar la Pasqua,
selebridad tan antigua,
Que en Egipto, nuestros padres,
Ya selebrar la solían;
en memoria de que Dios
los libro, de aquella ynigua,
esclavitud, que en Egipto
ynnocentes padecian.

Elisia- Ello es assi, y se previene,
de contento, y alegria,
un Universal aplauso,
que â todos el mundo convida.

Joran- Diganme, y vendran tambien
chiquimecas de las yndias?
que si ellos vienen acâ,
yo me voy para Galicia.

Elissia Este serâ algun Pastor,
que en estas sierras habita,
algo quiero preguntarle,
que parece sin Malicia.
(buen pastor, como bos llamais?)

Joran- Hay cosa de mayor risa!
Yo no me llamo, senyora,
que me llama quien me grita.

Elissia- Digo que nombre teneis?

Joran- Responded vos muger mia.

Bartola Mi S.ra este es Joran
Mayoral de Zacarias.

Joran- Otra clausulilla falta.

Bartola- Pues que falta mi Marido?

Joran- Que diga, que es Joran el mata siete,
grande Comedor de Migas.

Efren- de donde sois natural?

Joran- De Biscaya, y de Civilla,
excepto de que en Irlanda,
me pusieron las mantillas.

Elissia- Raro humor gastais Sagal!
Vuestro Padre donde habita?

Joran- Ahora se fue à Moscovia,
para Maestro de esgrima.

Efren- Y es diestro en aqueste Oficio?

Joran- Tiene habilidades lindas;
porque fue Veinte y dos años;

Sastre de Erodes agripa,
Y sustentava â su Costa,
los perros de la Cocina.

Bartola— Mirad que es simple, señoras.

{Dale Joran, un Rempujon Diziendo}

Joran— Que compuesta es la borilla!

Efren— Que hermosamente estos Campos,
sin Yndustria se matizan,
con los Cuidados de flora;
siendo sus dulces delicias.
Yman que atrahe â los gustos
alentarse por la Vista.
aquel monte, cuya altura,
se cubre de nieve limpia,
Y el libano gallardo,
donde el fenix nidifica,
Y en urna de sinamomo,
renasce despues, que espira.
Tiro, si donde se descubren,
en cuyos mares habita.

do muriesse, cuya sangre,
â la purpura mas fina,
dio el Noble ser; porque fuesse,
solo de Reyes ynsignia.
Aquel otro, que en arabia,
junto â Median se divisa,
es oreb por una parte,
por otra parte es Sina.
Valgame Dios quanta tierra!
de todo parte se mira,
venir gente â la Ciudad!
pero aquella Ciudadilla
Corona de aquel peñasco,
(como se llama?)

Sefora— Solian en otros tiempos llamarla,
los Palestinos; florida:
mas llamanla Nazared;
porque es una cosa misma.

Efren— Es esa aquella Ciudad,

de quien vos ayer, Elisia,
dixisteis que era la Corte,
donde habitava el Messias?

Elisia- Essa es S.ª la Ciudad,
en que muchos testifican,
averse Dios encarnado,
y que su madre es Maria,
hija de Ana, y de Joaquin,
gente buena y conossida.

Sefora- Con evidencia les consta,
á muchos essa verdad,
y bien se que por el bulgo,
anda ya muy esparcida.

Bartola- Señores de aquesso que hablan,
yo soy testigo de vista,
y oy mismo he visto á esse Dios,
cogiendo aqui florecillas

Sefora- tal ves los simples declaran,
una verdad mas sensilla

Efren- Essas, Sefora, son nuevas,
que el Vulgo errante codicia,
pues si fe avemos de dar;
â Sagradas Profecias;
lleva esse dicho Comun,
sobescrito de Mentiras.

Joran- Digo, que dize verdad,
Y basta, que yo lo digo.

Elisia- Quien mas se afirma en el Casso
es una Anna profetisa;
hija del grande Phanuel,
que â nuestras donzellas cria:
Mas ha ya de onze años, dize,
que tuvo en sus manos mismas,
al Messias dentro el Templo;
y que, desecha en caricias,
Tan echisada se halló,
de su hermosura Divina,
que no acertava dexarle,
y que en su rostro vehia

que de su Deidad las luzes,
en algo se Conoscian.

Señora — Aquel grande Simeon,
que enterraron estos dias,
dizen que tambien lo vió,
y que lleno de Alegria;
Como el Cisne, que cantando
su Muerte dulce consiguia,
le llamó Dios de Israel,
y le dió la bien venida
Y como todas sus ancias,
solo en esso consistian,
del summo gozo que tuvo,
cada ynstante se moria.

Mira â la Puerta por donde
sale Maria SSma y dize.

Señora — Mas allá descubro ahora,
(que gracia tan peregrina.)
una Muger Nazarena,
segun el trage lo yndica.
bueno será saber de ella,
lo que tanta gente afirma.

Sale Maria Santissima

Mª SSma.- Que mal lo passa, quien ama
quando se absconde su bien,
y como padece, quien,
abriga de amor la llama!
Pues vuestra obejuela clama,
donde estaîs cordero mio?
no lo hois? ô, que desvio!
donde estaîs dulce Emanuel?
para una Madre, cruel,
y para los otros, pio!
Dadme noticias Pastores,
que en essas Sierras morays,
si avêis hallado, ho, hallays,
al ymân de mis Amores.
Dizen que cogiendo flores,
le vio acaso algun Pastor;
mas mi Dulcissimo Amor,
si flores quereys tener,
ydlas en Vos ô coger,
pues soys del campo la flor.

Sefora - Que hermosura de Zagala!

Efren - Que rostro tan lindo, y bello!

Elisia - Todo un Sol lleva en su rostro.

Mª SS.ma Guardeos, Señores, el Cielo.

Efren - Señora el Cielo hos guarde.

Mª SS.ma Yo con el permiso vuestro,
preguntaré à estos pastores,
si à un hijo solo, que tengo,
le vieron por estos sotos?

Elisia - Ellos dizen que le vieron.

Acercase Maria SS.ma, à donde
estan Joran, y Bartola, y dize

Mª SS.ma Dios hos bendiga Zagales,
y hos de Divinos Consuelos,
assi como yo en vosotros,
hallarlos tambien espero.
Visteys por ventura vuestro,
à mi Jesus Nazareno;
de edad de unos doze años,
tan hermoso como el mismo,

que â coger flores salió,
siendo el la flor de los Cielos?

Joran- Mi Bartola vos lo dirá,
que sabe â la letra el cuento.

Mª Ssmª Haveisle visto Bartola?

Bartola- Si mi Reyna, y aun me quedo,
tan prendada de sus ojos,
que muero siempre por ellos,
Una guirnalda de flores,
compuso en aqueste puesto,
donde descansó algun rato;
y en aquesse mismo tiempo,
Un mocito como un Angel,
se pusso â guardarle el sueño.
mientras descansava el Niño,
las aves se suspendieron,
En sus Vozes; mas al verle,
quien no se quedó suspenso!
dixome, que aquellas flores,
las queria para el Templo,
y en esso conossi yo,

que era el chiquillo muy bueno,
he ynclinado â la virtud;
que si assi fueran los nuestros;
luego los adorarían,
las madres, que los parieron.
en fin vuestro hijo, Señora,
se nos fue de aquí, y yo creo
que en la Ciudad, con los Niños
se deve estar divirtiendo.

Mª SSma — Dios, Zagala, hos beneficie,
la merced que me aveys echo;
y esse Niño Dios hos pague,
vuestro cariñoso afecto, (vase)

Bartola — Pues Joran será verdad,
todo lo que hos dixe aquí?

Joran — Si por Dios, Bartola, sí,
pues lo vi con claridad.
pero hay mas rara beldad,
que la de aquella muger!
Hay más lindo paresçer!
no es possible en quien repara,
que quien ha visto su Cara,

Ŷa mas Cielo quiêra ver.

Efren- En tan rara admiracion
aquella Muger me tiene;
que â lo que afirmaŷs previene.
assentos mi Corazon:
Premissas bien ciertas son,
de que lo dicho es verdad;
aquella gracia, ŷ beldad
de tan Divina Muger;
pues Madre meresce ser,
de la Infinita Deŷdad. (Vasse)

Sefora- Bien en Nazared se Cria,
Ciudad florida, tal flor,
entre todas la mejor,
ŷ de todas la elegida:
Bien el Nombre de Maria,
quedara â essa Aurora sin par;
porque es razon singular,
en su luzido arrebol
que pues â parido un sol;
tanbien sepa Illuminar. (Vasse)

Elisia- Boca no basta mi voz,
para alabar â esta Reyna,
sobre quien el Cielo peyna,
reflexos del mismo Dios:
Por ella la Culpa âtroz,
queda del todo vencida;
porque siendo concida,
de ella su muerte, y veneno,
en el Campo Nazareno,
plantó el Arbol de la Vida, (vasse.)

Joran- Aun la suspencion me dura,
pues vi juntos (de verdad,)
riso con honestidad,
recato con hermosura:
Mi fe assegurado jura,
de aquella Zagala honrada,
que tendrá gracia estremada,
su hijo, y segun yo arguyo,
mas valdrá un Cordero suyo,
que toda nuestra manada.

Bartola Yo no bos lo dezia, â vos,
y no me quisisteys creher;
pues del hijo aveys de saber
que igual no lo criò Dios:
Tan parecidos los dos,
son, Joran, paraque bos quadre,
que yo sin saber su Padre,
fundada en razon cortejo;
que no bay mas que ver al hijo,
por conocer â la madre.

Joran- Muy lleno de admiracion,
mi, Bartola, me he quedado,
quando he visto en Nuestro prado,
la hermosura de Sion:
Teniays por Dios razon,
de alabar al hijo de ella;
pues de mi digo, que al vella,
con tan Divino arrebol,
jusgué que con ella el Sol,
no llega â ser buena Estrella, (Vanse,)

Fyn de la Primera
Jornada

Antes de empezar la Segunda Jornada se Canta la siguiente

Letra

1ra Copla- Llora Nazaret amada
corte del mas grande Rey
pues, que el por cumplir su Ley
oy te dexa desolada.

Jornada

Llora, y mas llora â tu bien,
que esse Rey de los Cielos,
oy se va â ver sus duelos,
â la gran Jerusalen.

2da Copla Cielo del sol, y la Aurora;
gime, gime; y pues que assi,
sus luzes huyen de ti,
tiempo es de llorar ahora.

Buelve Llora, y mas llora. &a

3ra Copla- Llora esta Pasqua al Cordero;
pues aunque le Comerás;
para ti aquesta Sabrás
será Pasqua sin Cordero.

Buelve- Llora, y mas llora. &ª

4ta Copla- Lamentate Ciudad Santa;
pues tu aurora con su sol,
que es el Divino farol,
en tal soledad te planta.

Buelve- Llora, y mas llora. &ª

5ta Copla- Llora Campo Nazareno;
pues que tu Divina flor,
escondiendo oy su Candor,
ya no pareces âmeno.

Buelve- Llora, y mas llora. &ª

6ta Copla- Feliz Palestina llora;
pues por buscar â su sol,
enlutado su arrebol,
va â Jerusalen la Aurora.

Buelve- Llora, y mas llora. &ª

Empieza la Segunda Jornada

Salen los tres Dotores de la Ley

Dor. 1ro. — Será sin duda assí, porque lo veo,
pues de Daniel se cumplen segun creo.
sesenta, y sinco hebdomadas sagradas,
y si son con cuydado bien notadas.
de otros Profetas varias profecías,
ello sin duda vino ya el Messías.

Dor. 2do. — Miradas de los textos las razones,
funda esse dicho mil contradicciones.
pues por mas que los textos sean leales,
no vimos del Messías las señales.
y estos Profetas con David dezian,
que mil señales le precederían.

D.^{or} J.^{ro} Yo averiguando textos (con licencia) {hazeles cortezía.
quiero darles mas clara ynteligencia.
porque esso de señales en tal casso,
por mas que no se vean, no haze el casso.
Y si quereys oyr de aqueste el como,
diré lo que consiso hallé en un tomo.
Verdad es, que David dixo. algun dia,
psalmo noventa, y seis en professia.
que al venir el messias desseado,
formaria de luzes un estado.
nuves densas habria junto al trono,
siendo en su Reyno quietud, y abono.
y que antes de assentarse con sossiego,
precederia resplendor, y fuego.
con que el yngrato â su Real grandeza,
vendria, â reducir en vil paveza.
dixo mas; que de rayos la espesura,
cubriria de orror la criatura.
pues â la vista de tan gran quebranto,
se abriria la tierra con espanto.
que brechas abririan, essos montes,

que estarian sin luz los orisontes:
que de tropas Celestes assistido,
daria recto Juez lo merecido.
pues al alma del Justo â manos llenas,
daria glorias; pero al malo, penas.
esto segun collijo,
es lo que en aquel salmo, David dixo.
Y si bien se averigua,
no contradize aqui lo que atestigua,
porque del gran Mesias,
(segun enseñan doctas Profecias)
dos venidas considero:
la primera â libraros por entero,
del pecado â que â venido,
el pueblo de Israel, de Dios querido:
Y de esta el vulgo clama,
que està efectuada ya (valga la fama)
con testimonios ciertos,
que â dado un primo suyo en los desiertos.
de esta no abla, es cosa clara;
porque si de esta el gran David hablara,
con vuestra razon fundo,

que en las señales lo mostrara el mundo.
- de la otra da Claro yndissio,
y será la venida del Juizio:
quando de los altos cielos,
(siendo las Nubes en su trono velos,)
ostentará equidades,
en su trono de Justicia, y piedades.
- de esta David nos habla;
pues sifrado su modo en breve tabla.
Con sacra Profecia,
previene las señales de este dia:
Con que de la primera,
la fama tengo yo por verdadera;
y no es vano Capricho,
antes bien dan assenso à lo ante dicho.
pues es verdad lo que la fama dize,
torpe, he yncredulo es quien contra dize.

Dor. 2do. - Venero, gran rabbin, vuestra Censura:
pero no hay un lugar en la Escritura,
que dize que vendrian,
sabeos Reyes, y le adorarian,
al Messias, bendito?

esto bien sabeis vos, que se alla escrito;
pero que vinies en Reyes,
ni lo dizen Doctores, ni las leyes.

Dor. Pro.

A la replica vuestra,
puede ser mi experiencia la maestra;
pues siendo yo Rabbin de prima;
ya acá llegaron, (no se de que clima)
tres Principes Zabeos,
que buscavan al Rey de los hebreos.
de guia se que una estrella,
les seguia, cuya luz clara y bella,
en su lucido Coche,
no les dava â entender, que huviesse noche,
dentro Jerusalen entraron ellos,
cargados de tesoros sus Camellos,
(que es lo que ya Isabias,
predixo, en la venida del Messias.)
el Rey, y sus privados,
quedaron, ô, confusos, ô, admirados;
y es que el rey se temia;
por que vino â ser Rey por tirania,
de esto daré noticia,
y de que herodes con cruel malicia;

despues, que noticioso,
estuvo, que en Belen era el reposo,
del que es Rey de las gentes,
hizo matar los Niños ynnocentes.

Dor. 1ro. El grande Simeon en Virtud afamado,
me sacó también de esse Cuidado,
pues me dixo un dia el Santo Viejo,
entrandonos los dos al gran Consejo,
de Semendrin, que en Cariñosos lazos,
tuvo ya el, al Mesias en sus brazos,
y lleno de Consuelo
Juzgava, que tenia todo el Cielo,
y sino le tuviera,
no se yo porque causa lo dixera.

Dor. 2do. Midese el Creer, con la prudencia,
que aunque la Divina Omnipotencia,
todo lo puede sin algun reparo
el tiempo podrá ser lo aga mas Claro

Vanse los tres Doctores,
y salen Joran, y Barbola

Joran— Muger ello será assí,
que con mi capote, y opna,
quiero baxar à la fiesta,
llevaremonos la olla,
Vn Carnero, y una Carga,
de ajos, verzas, y sevollas,
que pues yo soy tan galan,
es razon, que se conosca;

Bartola— Haremos falta en la Aldea,

Joran— Vos no; porque soys de sobra.
vendreis potes; pero amassadme,
catorse cargas de roscas;
porque las quiero colgar,
por toda la Sinagoga.

Bartola— Con quien yré yo à la fiesta?
pues no es vien que vaya sola

Joran— Que vos acompañe la mula;
pues las dos soys cosquillosas.

{ Sale el Angel. }

Angel— Pastores en vuestra Aldea,
oy vereys toda la Gloria;

pues oy passará el Messías,
con su Virginal carroza.
Baxando á Jerusalen,
prevenid la gente toda,
que en essos montes havita;
porque adoren, y conoscan,
la humanidad mas Divina,
y Deydad mas piadosa.
Yo me buelvo á essa Ciudad,
de Nazaret donde mora;
porque de page le sirvo
que essa obligacion me toca.
Oy saldrá haziendole el Sol,
emulacion ventajosa;
porque donde está esse niño,
del sol los ynsendios sobran;
Numera su edad, doze años,
y con ellos proporciona,
una Divina belleza;
y una simetría hermosa.
Azul tunica le cubre.
gala, que el cielo le corta;

porque aquesas galas son,
las que el, y su Madre rozan;
Es facil de conocerle,
porque al lado de su Aurora;
brà mas galan, que febo,
quando al oriente se asoma;
Teniendo suspenso un Mundo,
pues de su beldad la Copia,
no ofende quando se mira,
ni al que ella registra enoja.
(quedaos con Dios que ya es tarde
y se apresuran las horas) {Vase el Angel}

Bartola- Toran, esse es aquel Zagal,
que en essa Campaña humbrosa,
guardava el sueño â esse Niño,
de quien nos â hablado ahora,
(que os parece de su garbo?)

Toran- No se que os diga Bartola,
pues de verle, y de no verle,
me quedo echo una mona:
si el quiere estar en mi Casa;
por Dios le haré guarda ropas,

y le doxe cada un año,
veinte y quatro ovejas mochas.

Salen Efren, Señora, y Elissria.

Elissria — Ya Efren aveys entendido,
lo que en vuestra Sinagoga,
los maestros atestiguan;
como por verdad notoria,
visteis à uno convencido,
y al discurso congoxa,
paraque jusgue verdad,
lo que sus ojos ygnoran.

Efren — Quanto me estais persuadiendo.
tengo por verdad Señora,
desde esse otro dia, que
en aquessas deliciosas
Campañas, mereci ver,
à aquella blanca Paloma,
epilogo de bellezza,
y de nuestros Pueblos honra.
Por convencido me di;
pero dexamos, que ponga,

mis dudas en la palestra;
porque es bien sabida cosa,
que en el arbol de las dudas,
las verdades se acrisolan.

Sefora- Pues declarad vuestro yntento.

Efren- No avria alguna persona,
que haya visto â esse hombre Dios?
porque si es verdad notoria;
me admiro yo como todas,
no le buscan, y le adoran.

Sefora- Son ocultas providencias
que el mortal discurso ygnora,
porque como es Dios, y hombre,
el conformarse le toca,
con nuestro modo de obrar;
paraque todos conoscan,
que pues tomó humano ser,
con el ser humano el obra,

Joran- Guarde Dios sus reverencias.

Efren- Por reverencias nos nombras?

Joran- Es que esso de reverencias,
allá en nuestra aldea sobran,
y á qualquier picaro damos,
una carga, si le ymportan.

Elisia- No soys vos aquel Pastor,
que con aquesta Pastora;
bos vimos en este Valle?

Joran- Es mucho que me conosca,
siendo tan corta de vista:
el mismo soy, si le importa,
y sino le ymporta, no;
que soy problema de bodas.

Bartola- Joran responded cortés;
mirad, que todos bos notan

Joran- Enseñadme cortesía,
pues soys tan grande dotora, {dale un empellon}

Efren- Y ahora donde morais

Joran— En essa cabaña tosca,
tengo yo mi abitacion,
y al tiempo que estoy assolas,
me allo con mas soledad,
que si está alguna persona.
Passo los dias con gusto,
canto; y bailo; algunas horas,
procurando estar alegre
y que vaya bien la olla,

Efren— Dezidme teneis noticia,
de lo que algunos pregonan,
que haya nascido el Mecias?

Joran— Que gente tan habladora,
no hos diximos ante ayer,
todo el quento de la historia?
Vos visteis â su Madre:
vos le hizisteis una loa:
vos dixisteis que crehiais
lo que oysteis â mil bocas
y ahora hos meteis en dudas?
mas perro soys que Mahoma.

Efren- Digo si teneis de nuevo,
noticia alguna mas propria?

Joran- Pues, que mas propria, que el verle?
pero, yo doblo aqui la oja,
porque, en remate de quentas,
yo bien se, que essa Señora
estuvo un dia preñada,
y de que pario à sus horas.
Que el Nascido era el Mescias,
ella Madre, y Virgen sola;
que el nos viene à redimir,
y que nos mantendrà à su Costa,
(y que à los buenos darà,
aqui Gracia, y despues Gloria.)

Señora- Y vos Bartola le aveis visto?

Bartola- Su madre le dava sopas,
hoy mismo, que yo lo vi;
y ella, estava tan donosa,
que pienso, que no la yguala,
con ser tan linda Bartola.

Efrien — Quantas Vezes lo aveis Visto?

Bartola — Quantas Vezes? una sola;
porque los de Nazared,
me dixeron tantas cosas,
que me dio gana de Verla;
Y es tanto lo que aficiona,
su donayre, y hermosura,
que me rio de la aurora,
y de todos los Zagales,
que aquestas aldeas poblan,
Porque en gracia y belleza,
no ay quien se les anteponga,
al chiquillo, y a su Madre,
pues ni quatro cientas flores,
Con sus hermosos matizes,
pueden ygualar su forma
(en fin, digo, que los dos,
solo en verlos enamoran.)

Sefora- Joran, ¿y que siente el pueblo?

Joran- Que son muy buenas personas.
un Viejo tienen en Casa,
en quien dizen, que se notan.
la fidelidad, de Abrahan;
de Isach, la obediencia prompta;
de Elias, el noble Zelo;
de Lot, la misericordia,
del gran Joseph, la pureza;
y aun Joseph, dizen se nombra.

Efren- Mucho gusto de escucharos.

Joran- Tengo eloquente parola:
mas si la Verdad, que hos hablo,
quereis verla mas notoria;
dezidselo â mi muger,
que es otro tanto habladora,

Bartola Si quereis verlos â todos,
un Joven me dixo ahora,
que van â Jerusalen,

y passan por mi parroquia,
y assi; aqui podreis estar,
con nosotros dos de escolta.

Elisia- Bueno será que aguardemos,
al Dios de misericordias.

Joran- Yo al instante, que le vea,
le he de hazer cien cabriolas;
mas allá ya en el camino,
alguna gente se assoma.

Buelvense todos à mirar
quando salen Mª Sª, el
Niño, y el Angel; y parecerá,
bien que Mª Ssª lleve sombrero. &ª

Angel- Por esta verde espessura,
hemos de passar Señora;
animahos bella Aurora;
pues vays con Dios tan segura.
Deste monte la frescura,
muda hos da la bien venida;
pues conosce agradecida,

(quando de veros se espanta,)
que al pisarla vuestra planta,
ella buelve mas florida.
Allí miro alguna gente,
que nos deven esperar
y allí podreis descansar;
à la margen de una fuente.
Y vos Niño Omnipotente,
mi Rey, mi Dios caminad,
que pues vuestra Magestad
quiere cumplir con la Ley,
será precisso mi Rey,
fatigarse essa beldad.

Ma. ssa. Algo fatigada vengo;
pero mi Niño, y mi Dios,
quando hos miro, y tengo à vos;
todos mis alivios tengo
Con miraros entretengo,
los cansacios del camino;

porque quando me ymagino,
un hombre Dios à mi lado,
hago lisonja al Cuidado,
y por gusto le apadrino.

Jesus– Madre, y Paloma querida,
sentaos junto à essa fuente,
vos, que sois Clara y Corriente,
del libano desprendida.
Yo como arbol de la Vida,
junto à Vos me asentaré,
y en su Cristal beberé
esse liquido tributo;
y por Vos se verá el fruto,
que yo à los hombres daré.

Asientanse, Los tres, y Joan, con un brinco se pone delante de ellos, y con caricias dize al Niño, estando delante de el arrodillado

Gran- No me puedo contener,
de besaros essas manos,
que soy el Rey de Villanos,
graduado en bachiller:
Bendita seais gran Muger,
en criar tan lindo Chico;
que por Dios me Bartolico,
el que guarda las ovejas,
no tiene tan lindas cejas,
como vuestro Jesusico.
Ya haze rato que esperava,
vuestra bien venida Yo;
mas Bartola me Riñò,
porque al ganado faltava:
Yo con pausa le escuchava,
y ella que es muger, otros,
mas me reñia, por Dios;
pero sufrì su querella
que poco se me da de ella,
como hos llegue â ver â vos

Mi afecto en nada repara;
y pues soy tan liberal,
tomad Señora un dedal, {dale.
y vos niño esta Cuchara {dale al Angel
y aunque la miel va muy cara;
tomad garrido Emanuel,
aqueste vasso de miel, {dale al niño
y porque toqueis un rato,
bos ofresco de barato.
aqueste hermoso rabel. {dale

Efrén se quita el Sombrero
y puesto delante de Jesus, Maria y el,
Angel, haze cortesía y dize

Efren- Destos Campos bella flora,
muy bien venida seays,
pues desque vos aquí estais,
todo el Monte se mejora;

Por vos el Campo atesora,
nuevas gracias, y primores,
pues del tiempo los rigores,
no le pudieron ajar,
luego que vieron llegar,
â la Reyna de las flores.

Señora haziendo Cortesía dize

Señora Alva hermosa nazarena,
cuyo amanecer fecundo,
es la alegría del mundo,
pues de jubilos la llena;
Vuestra vista nos serena,
nuestra antigua turbacion;
y pues en vos eterna son,
las gracias tan sublimadas;
de aquesas manos Sagradas,
Salga Vuestra Bendicion.

Elisia Estrella resplandeciente,
de esse Sol brillante Coche,
â cuya vista la noche,
desparece de repente;
En cuyo ser transparente,
un Dios toma ser humano;
todo aqueste monte hufano,
de veros hoy reverdesce;
y de miraros paresce,
que se pone mas lozano.

Bartola- Ya ha tres horas que hos espero,
con toda aquesta quadrilla,
â vos bella cordenilla,
madre de aqueste Cordero,
Pues galan hos considero,
(porque en todo soys galan)
estos Señores estan,
pidiendo vuestra licencia,

Y ahora en Vuestra presencia
con nosotros bailarán.

Mª S.ma Agradecida de favor,
mucho has lo devo estimar,
de que quereys alegrar,
â mi Cordero y Pastor:
Y assí mientras que mi amor,
niño hermoso, en tierna edad,
descansa â la soledad,
del airecillo que sopla;
ho, Cantad alguna Copla,
ho, divertid su beldad.

Bailan todos Cantando las
siguientes Coplas Cantando
cada uno la suya, y despues
todos la repitan Bailando.

Empieza Joan

Joran- 1ª Copla
Que descanse mi Niño
dezid Zagales
porque ya vendrá tiempo
de fatigarse

Bartola- 1ª Copla
Descansar quiere el Niño,
junto â la fuente,
porque assi sus amores,
seran corrientes.

Elisia- 1ª Copla
Los arrullos del agua,
no andan ynquietos;
porque su amor los tiene
casi suspensos.

Sefora- 2ª Copla
Juntos van afectos,
del Sol, y el ayre
perderale otro dia
lo que oy le gane

Efren- Todo un Cielo se admira,
9.na Copla y al Mundo pasma,
de ver qu. â un Dios Niño,
como descansa.

Levantanse los tres

M.a SS.a Quedaos con Dios que me voy,
pues paresce, que la tarde,
haze de morirse alarde,
y haze rato, que aqui estoy:
Mi affecto yo en prenda os doy,
de la dulce Compañia,
que aveis echo en este dia,
â este Niño Dios, y â mi,
que aunque se lo calle en si
el premio al amor se fia

Vanse los cinco, y tomando M.a SS.a el Niño de la mano, dize,

Ma. Sra. Vamos mi vida, y mi bien,
en quien mi amor se remedia,
que nos falta legua y media
desde aquí à Jerusalen.
Caminad, mi amor, no quien,
pudiera en dulces abrazos
llevaros sobre sus brazos,
lo restante del Camino;
fuera adlante peregrino,
que al Cielo rivera en lazos.

Jesus- No os fatigueis Madre mia,
Aurora Clara y Serena;
pues me mitiga la pena,
Vuestra dulce Compañia:
Lo restante de este dia,
passará Con brevedad;
que como en Vuestra beldad
mi Cariño se assegura,
del Camino la amargura,

se trocará en suavidad
Ya las almenas se ven
de essa Ciudad populosa
y manifiesta ostentosa,
sus muros Jerusalen;
Allá se mira tambien
la montaña de Sion;
que bellas Campañas son
ho, Madre mia Divina,
las que tiene Palestina,
pues causan admiracion;

Vanse todos y salen los tres Dotores de la Ley

Dor 1ro A divertir cuidados,
hos saqué â passear por estos prados;
porque en mi mismo siento,
escrupulos, que dan el pensamiento,
ocasion de turbarse;
ya no ser por cansaros, ho cansarse,

mi Cuidado, y porfia
Ciertos maestros, que bos lo contaria.

Dor. 2do. Yo en confusas ydeas,
confieso dentro la alma mil peleas:
y sueños ymportunos;
que si quereis, que bos refiere algunos,
de los que me han passado,
no se que juzgareys de lo soñado.

Dor. 3ro. Mi pecho, es bien desbroche
lo que me ha sussedido en esta Noche,
pues palpitando el pecho,
y en respectos varios, todo el desecho;
de lo que en sueño veia;
aun tengo por verdad su fantasia.

Dor. 1ro. Pues diga cada uno,
los effectos, del sueño ymportuno

Dor. 1do Oprimian al Sentido
pues esto me passo prestadme oydo;
Como en Sutil empleo,
me diesse el sueño, colmo el desseo;
los Sentidos dormidos,
porque no lo Sintiessen los oydos;
y el corazon en Vela,
por ser del cuerpo noble sentinela;
me vino de ymproviso,
un grande sueño, que passó en aviso;
paresce que soñava,
que sobre Nazared se descollava;
una estrella Divina,
de rayos tan colmada, y peregrina;
que descollada sola,
era de todo el Cielo Vanderola;
en medio de la Estrella;
un Sol muy abreviado se descuella;
Con dos alas flamantes,
cuyas extremidades rutilantes;

unas letras veían,
que en línea azul gravadas, componían;
este dicho profundo;
aquí va la Salud de todo el Mundo;
Voló una Ynteligencia,
y con sacra, y profunda reverencia;
mariposa se gira,
y mirando atenta al astro se admira;
con mil ynclinaciones,
porque el astro causava admiraciones;
mas quando le admirava,
de esta suerte, su voz le saludava;
Ave Divina Estrella,
elegida entre todas por mas bella;
llena de gracias: Ave,
pues que en tí el Dios ynmenso cabe;
no es mucho si assí luzes,
quando llena de luz, al Sol conduces;

ý de tu centro el medio,
occupa el que â de ser comun remedio;
Crecio el astro, al ýnstante,
ý formandole Dios baxel bolante;
â Belen se encamina,
ý â un rustico pecebre le destina;
atencion Soberana,
porque de tal manera alli se humana;
que al Sol, que en si tenia,
me parecio, que humano le paria;
reparo mi discurso,
ý dandole â mi pecho algun recurso;
ohi Divinas Vozes,
vi luzes, que corrian muý Velozes;
ý al alma, mas notoria,
se le hizo al ýnstante aquella Gloria;
paresce que escuchava,
una Voz, que muý dulce me llamava;

ý tierna me dezía,
que aquel Sol, era ýa en quien se cumplía;
de Abraham el dezeo,
ý era lo que esperava el pueblo hebreo;
esto es lo que he soñado,
saqueme vuestra luz de tal cuidado;

Dor Jno Yo despues. que cansado,
me encomende al reposo,
ý, porque obrasse la Alma,
queria desviados â mis ojos;
Quando empezava apenas,
las dulçuras de un ocio,
que todo el cuerpo ocupan,
sugerando el sueño al cuerpo todo.
Vi un sueño (mas que digo!
por suspencion le adoro)
que formava una Imagen,
Iman de mis obsequios venturoso.

Vi de Jessé la vara,
de cuyo sutil tronco,
una flor se desprende,
en quien descansa todo un Cielo en globo,
Tan ygual se descollava,
su ramo milagroso,
que era nivel lo recto,
donde se asseguraba aquel Pimpollo.
Una Paloma bella,
de nieve puro globo,
en la flor descansava,
por darle el olor mas prodigioso.
Siete brillantes rayos,
de su pico fogoso,
manavan como rios,
que â la flor recogian con assombro.
La flor era encarnada,
de cuyo causé rojo,
bebian los mortales,
y eran en aver convertidos todos.

La vara florecïente;
verdores prodigiosos,
por esperansa viste;
pues al Mundo la dava con mil modos.
Crecïó la flor Divina,
sin ajar al decoro
de la Vara, â quien deve,
de la esperansa fiel, felizes logros.
Boló la flor gallarda,
del gran David al trono,
donde atentos la ciñen,
por Corona, laureles vitorïosos.
Fue la vara su cetro,
que â su Imperio asombroso,
grandezas eterniza;
siendo flor ŷ Vara amparo vistoso.
Todas las rige, ŷ manda,
con equidad, ŷ gozo,

formando sus Imperios,
el regir con piedad al orbe todo.
Esto me ha sussedido,
â noche y no se como,
el susto no me mata,
no me quitan el juicio estos assombros.

D.r P.ro Yo con pasmo, y atencion,
del sueño el assombro ohi,
y no es menos lo que vi,
escuchadmelo: atencion.
Una nube vi brodada,
de soberano arrebol,
y dentro tenia un Sol,
como que estava preñada.
Tan hermosa parescia,
en su blanco paralelo
que quando cubria al Cielo,
mas claro se descubria.

Taraceada de primores
formava un Cielo abreviado,
y aunque el Sol era encarnado,
ella toda era Candores.
El Sol sus rayos regía,
por la Nube en que brillava,
y aunque por ella passaba,
ni en un tilde la ofendía.
Huyose la obscuridad,
de essa Nube à la presencia,
porque su gran refulgencia,
la llenò de claridad.
Todo el orbe en suspencion,
quedò al verla tan serena,
porque era la Nube llena,
de luz, y recreacion.
El Sol que en ella luzía,
tan olgado se vio estar,

que siendo poco el lugar,
dentro la nube cabia.
Porque el Sol se la formava,
de Simetria tan bella;
que cabiendo todo en ella,
como en su gran Cielo estava.
Junto al mar de Galilea,
muy hermosa amaneció,
y llena de Sol se vio,
en los montes de Judea.
Al mundo gracia, y merced,
llovió esta nube dichosa,
y fue por ella gloriosa,
la Ciudad de Nazared.
Primavera de primores
formava dentro de sí,
siendo Dios la fuente de allí,
y los Angeles las flores.
El discurso embelezado,

del todo se suspendía,
pues la gloria paressía,
averse en ella cifrado.
Ý como â ser Cielo sube,
la Nube en Curso Veloz,
fue trono del mismo Díos;
pues que le formó en la Nube.
En mas benigno arrebol,
salió el Sol en medío de ella,
ý se la dexó tan bella,
que paressía otro Sol.
Dío una buelta azía Belen,
ý â tanis Ciudad de Egipto,
ý bolvíendo â su distrito,
se baxó â Jerusalen;
El Sol con ella se Vío,
al ýr, bolver, ý baxár;
mas al que quiso marchár,
de vista se le perdío.

Lloró la nube, y llorosa,
encontró al Sol otra vez,
y fue el llanto su interés;
porque estuvo mas gososa.
Con esto me parescía,
que un Angel tambien me hablava,
y que en sueños preguntava,
aquello si lo entendia?
Yo le respondí que no,
apeava aquel misterio;
y me dixo el Angel serio;
pues descubrirselo he yo.
El Sol claro que has mirado,
y que en essa nube está,
es el Messias, que ya,
por el hombre se â encarnado.
La nube bella, que sube,
â ser madre del messias,
es maria, que Isaias
la pintava como â nube.

Sobre Nazared se vió,
preñada del Sol mas bello;
y es verdad ello por ello,
porque allí el verbo encarnó.
Essa Nube Divinal,
â Belen corrio tambien;
pues preñada fue â Belen,
y le parió en un portal.
Y porque mas te acomodes,
â creer, el yrse â Egipto,
fue, porque huyó el conflito,
y tiranía de herodes.
Si â Jerusalen se va,
Con su Sol aquessa aurora,
es la Causa porque ahora,
en Jerusalen está.
Perder de vista se vido;
al Sol de sus alegrias;
y es porque ahora tres dias,
ha de llorarle perdido.

Hallaràle para exemplo
disputando esta Verdad,
no en un Rincon de Ciudad,
pero sì, en medio del templo.
Ve buscale con porfia,
que se que el verle te quadre,
ỳ adora al hijo, ỳ à su Madre,
que es la Divina Maria.
En tus dos amigos es,
de aqueste sueño el disueño,
para la Verdad del Sueño,
una misma en todas tres.
Aquesto me ha passado, amigos mios,
ỳ pues sobre ser sabios, soỳs, tan pios;
agamos una Cosa todos juntos,
ỳ es, acordarnos bien, aquestos puntos;
Porque se aclare mas desta manera,
aquesto que es verdad ỳ tan cincera,
ỳ assi pues ỳà en Jerusalen habita,
la que es del Cielo pura Margarita.

En cuyo vientre puro, se â encarnado.
el Rozio del Cielo desseado;
bolvamos â Ciudad, que es facil coso,
que encontremos la dicha Venturosa.

Dor. 2do — De aqueste parescer los dos estamos,

Dor. 1ro — Pues vamos â la Ciudad.

Dor. 3ro — Pues vamos.

Dor. 2do — Vamos.

Vanse los tres Dotores y
Sale San Joseph solo

Sn Joseph — Que tristemente estos Valles
sin algun consuelo piso!
ausente de aquellos Soles,
Cuyos ynfluxos benignos,
en las dudas de mis ancias,
me son de comun alivio!
Baxando â Jerusalen,
ô, es decreto, ô, es estilo,

que los Varones no Vayan,
por aquel mismo Camino,
Por donde Van las Mugeres;
Y assi me ha sido precisso,
para baxar â la Pasqua,
privarme (como lo digo,
sin que la alma se me parta!)
de aquellos que mas estimo.
A donde estaran ahora
las prendas de mi Cariño!
que Cansada deve estar,
mi dulce Esposa! Y el Niño,
como passará del tiempo,
los mas destemplados frios!
Ay mas soles Como siento,
el no teneros Con migo!
porque penas, que se escuchan,
Y travajos, que son vistos,
si se comunican suelen;
hazer menos al maltiño.

Preguntar quiero â los montes,
de mi esposa, y de su hijo;
que aunque ynsensibles no tienen,
la atencion de los oidos;
â Vezes suele un peñasco,
consolar â un afligido.
Montes cuyos Valles forman,
los ecos de mis suspiros;
pues me respondeis quien duda,
que ya me aveis entendido.
Yo soy Joseph, y ha Vosotros
mis tristes penas descifro;
responded con claridad
que de Vosotros Confio.
Es hido ya destos Valles
el que de los Valles quiso
para gusto de las almas,
ser lirio florido.

Responderan de dentro Con musica
los tres ecos que se siguen.

Dentro Ydo.
Hizo acaso habitacion,
en nuestros sotos sombrios,
aquel, que buscó en Belen,
un lugar pajiso?

Dentro Hizo.
De Jerusalen ȳ el pueblo,
se vido dentro el distrito,
â pesar de la Crueldad,
muy bien recibido?

Dentro. Vida.

Sn Joseph. Esto me basta, mas no,
nada me basta, pues miro,
mil penas dentro del pecho,
lidiando Contra mi mismo.

Peñas que dichosas soys!
pues este dia aveys visto,
dos soles en vuestros sotos,
dos Cielos en vuestros riscos.
Como queda enriquezida,
vuestra tierra con el lilio
galan de valle, y de la Alva,
en quien se mira embebido,
el aljofar, que los Cielos,
destillaron mas propicios!
Vuestros antiguos desseos,
ya los mirasteis cumplidos;
pues oy la rosa del campo
plantada en aqueste sitio,
Nos llenó de sus fragancias,
y tan frondosos hos hizo;
que hos seran emulos ya,
aquellos Campos elicios;

Donde en perpetuos Verdores,
se miran siempre floridos,
Con su Matiz los Claveles,
con su beldad los Jacintos,
Con su candor las Mosquetas,
Y con su gracia el Junquillo,
sin que les falte Pamona,
â darles galantes Visos.
Dichosos son essos troncos,
en cuyos piés los lentiscos,
Verde guirnalda entretegen;
pues logrando su subsidio,
hazen de la propriedad,
caracter de agradescidos.
Quien duda, que de Cansados,
mis amores an pedido,
â Vuestra sombra licencia,
Y â vuestra gala permiso;

De descansar algun poco,
baxo de aquessos sombrios;
engañando con aquesso,
las molestias del camino!
Felices serán las fuentes,
de cuyos cristales limpios,
hayan gustado los dos;
aquel, que es del Paraizo,
fuente que fecunda al orbe,
dividida en quatro rios:
Y la que fuente se llama,
del libano mas altivo;
atalaya de damasco.
farol de sidon, y tiro.
De vuestras claras corrientes,
al bullicioso ruido,
tal vez ambos descansaron,
si ya no fue que dormidos,

vuestras margenes los vieron;
siendo talamo florido,
Essas verdes esmeraldas,
de essas yervas, que al rossio,
de los ojos de mi aurora;
dan, de haver medrado yndicios.
Essas dulces avecillas,
que de verdes desperdicios,
fabrican â sus polluelos,
el blando, y rustico hospicio:
Quien duda quando los vieron,
repitiendo dulces trinos
les davan la bien venida!
que es estatuto, ho, estilo.
al amanescer de la alva,
saludarla con sus picos.
Mas â Dios montes, â Dios
que me es cada ynstante un siglo,
y de aqui â Jerusalen,
aun me falta gran camino.

Y quisiera llegar antes,
ho, si quiera â un tiempo mismo,
para buscar â mis prendas,
buen ospedage, ý abrigo. {Vase}

Salen Joran, ý Bartola,

Joran- Bartola siempre me daýs,
ocasiones de molestia,
ýâ fe soýs mala bestia;
pues tan quitona bos tornaís,
si â la fiesta no baxaís,
no bos quiero por mi muger,
porque haveis Vos de entender,
si âcaso bos quedaís aquí,
que el no parescer allí,
sera de mal parescer.

Bartola- Tan galan me trataýs Vos;
para que vaýa â la fiesta;
pues no me quereis compuesta,
ni quereis vamos los dos:

Malas Pasquas bos de Dios,
pues me hazeis passar tal vida,
y aunque he sido tan sufrida,
haveys de saver, Joran,
que de un marido el desman,
si se calla no se olvida.

Joran - Fuego de Dios qual estays,
para que bos deys un garrote!
Ahora bien, este capote,
bos daré como allá vays:
Si el partido me escusays,
ya se muger lo que haré,
porque luego bos tomaré,
y puesta sobre mi burra,
llevareis, valiente zurra,
y despues bos horcaré.

Bartola - Vos horcar, ni por pensar,
que soys buena,

Joran- Y no me pesa,
y aun por ser tan buena pesa,
bos avemos de colgar:
en medio de esse pinar.
Colgada, bos vendran â ver;
y diran, esta muger,
es del pinar vandexola,
y colgaron â Bartola,
porque no quiso creher.

Bartola Dad lo necessario vos,
ya que la gente me aguarda,
porque me noten gallarda,

Joran- Pues acabemos por Dios:
yo bos doy, diez libras de arros,
quatro cabras seys carneros;
de buen vino, doze cueros,
sin otros mil estropacos;

quinientas cabesas de ajos,
y otros tantos Majaderos.

Bartola- Que haré desto sin dinero?

Joran- No hos de pena mi Muger,
que lo havreis bien menester,
por tener buen tragadero:
Yo escriviré â un Confitero,
bisnieto del Padre adan;
ola, amigo, si assi van,
tres mugeres este dia,
dele usted â la mia,
un poco de Soliman.

Bartola Ya pues, Joran, estoy cierta,
(no sin suspencion, y espanto,)
que me quereis mucho,

Joran- Y tanto, que ya,
hos quiziera ver muerta,
hos encargo vais alerta,

quando ỹreỹs por la Ciudad,
ỹ del rostro la mitad
tapadle quando ỹreỹs sola;
porque mucho allà Bartola,
peligra vuestra beldad.

Bartola — Toran muỹ triste estarás,
ausente de tu Bartola.

Toran — Plegue â Dios estes tan sola,
que no te vea jamas:
quando por Ciudad ỹras:
ve muỹ tiesa ỹ arguida,
esso crencha, bien partida,
ỹ nunca mires de apoỹo;
porque assi des en un hoỹo,
ỹ no me buelvas con vida.

Bartola — Voỹme, Toran, que se van,
todos â mas no poder. {Vasse}

Joran- Pues, camina, Va Muger,
y no se vea Joran.
Mil gracias al Cielo dan,
mis ojos con desonojos,
y no son vanos antojos,
que si Bartola se va;
mi buen Dios me quita ya,
la tarasca de mis ojos.

Sale el Angel apresurado y
Joran le atiende quando sale.

Angel- Pastor, que en essos montes,
hazes rustica morada,
guardando tus cabritillos,
que de essa peña en la falda,
christal fugitivo beven,
y lamen sus esmaraldas;
Sabras, que soy aquel Angel,
que el otro dia guardava
à mi Dios ynfante el sueño.

en essa margen que bañan
essas Corrientes de aljófar,
que desierta essa Montaña,
Como tu Muger lo Vido,
Y porque entiendas mas claro,
essa verdad; soy tambien
su fiel Ministro, y su guarda,
Que bos amonesté bos quedasseys,
para Ver su beldad rara,
en esse Sitio desierto,
pordonde los dos passavan,
El, y su Madre Maria.
sabras pues, que Dios te Manda,
no quedes en esta Aldea,
sino que al ynstante vayas,
A la gran Jerusalen;
que su Providencia sacra,
te elige por ynstrumento,
de noticias soberanas

que las darás â los doctos,
de la ley; porque Dios traza,
(Como es en todo ynfinito)
con providencia ygnorada
elegir para Maestros
â los que menos alcanzan.

Joran- Si he de ver alla, â Bartola
por Dios, que es cosa muy ardua.

Angel- Ve, corre, sin detenerte.

Joran- Pesaran mucho las abarcas.

Angel- Digote, que vayas;
Porque Dios ordena,
que no faltes â la Pasqua;
y â Dios porque voy mandado.

Vase el Angel apresurado, y Joran tras de el corriendo, y diziendole.

Joran- Benedicite, Deo gracias.
el bolo: miren ustedes Ldergenese.
como quien no dize nada;
que cosa ha de ser dexar,
mis borregos, y mis Cabras;
Baxarme â Jerusalen,
dar treinta mil tropesadas;
quedarme muerto de frio,
y estar ecKo un londa plasas.
Y lo que es peor de todo,
y rebuelve mis entrañas
haver de ver â Bartola
al Cabo de la jornada;
Pero al fin, ello â de ser,
voyme arriba â la majada,
llevareme algunas roscas
de aquellas tiernas, y blandas,
que Francia leal amassó;
porque la vida se passa,

Solo en comer, y bever;
luego tomaré mi capa,
y à Jerusalen me yré;
no sea que, haziendo falta,
me sucre aquel angelito,
que tiene burlas pesadas.
Ay Bartola, plegue â Dios,
que no te vea la cara. {Vasse}

Salen Sn Joseph, el Niño. Maria Santissima y el Angel.

Sn Joseph- Hay Dulce esposa mia!
hay mi Dios, y bien!
prendas dulces, de quien,
perdi la compañia,
pero pues hos he hallado,
parabienes le doy â mi cuydado.
Aspero fue el camino
asta â aquesta Ciudad,
y en tanta soledad,
fui triste peregrino,

pero, pues vos enquentró,
Vaya fuera el llanto, y el gozo dentro.

Quisiera Esposa amada,
(de pensarlo me aflijo)
saber si con el hijo,
vos hallasteis muy cansada?
que aunque no lo vehía.
de pensar, que vos cansavays me afligía.

Yo vos dava por despojos
un Coraçon desecho,
pues lo que amava el pecho,
lo lloravan los ojos,
mas quanto mas llorava,
la pena de veros se aumentava.

Con ansias diferentes,
(partos de la Alma mía)
de mis prendas pedía,
à las aves, y fuentes,
que en desiguales truecos,
les davan à mis voces, tristes ecos.

Un rato me parava,
pensando, que me oìan,
pero me respondìan,
lo que yo no buscava;
y con triste quebranto,
entonces me yba al tribunal del llanto,
El Cielo me es testigo,
de lo que yo bos adoro,
y ahora tambien lloro,
por buscaros abrigo;
porque entre tanta gente,
no se si le hallaremos muy decente.

Mª SSª Cessen mi esposo amado,
vuestros justos desconsuelos,
por que ya el Rey de los Cielos,
sin duda habrá ordenado,
entre tanto bullicio,
para su alvergue algun decente ospicio
De Nazared salimos,
y cosa de una legua,

en un sombrío trequa,
ambos los dos hizimos,
y à una gallarda fuente,
le embargó nuestra Vista la Corriente.
Las dulces avecillas,
con voces muy sonoras,
cantavan en sus horas
formando sus coplillas,
mi Dios las escuchaba,
y de sentirlas cantar, tambien cantava;
Por un ameno soto,
que regava una fuente,
baxava mucha gente,
para cumplir su voto,
y con la compañia
se aliviava el cansassio de aquel dia.
Y assi Joseph Amado
podeis estar contento;
pues era mi tormento,
no teneros al lado;

mas de Joseph la ausencia,
la suplia este Dios con su presencia.

Jesus – Joseph, querido mio,
segura compañia,
siempre fiel guarda mia,
de quien tanto confio,
solo en averos visto,
descanso, suavidad, y paz conquisto.
Esposo de mi Madre,
os eligio mi mano;
y en quanto Dios humano,
por potativo Padre;
y entended lo que os quiero;
pues con ser Infinito, yo os venero.
Descansad, que ya es hora,
haziendo diligencia,
de buscar assistencia,
para mi dulce Aurora:
un Angel mio vaya,
con vos à buscar puesto donde le haya.

Angel. Dios, y Rey de la Gloria;
aqui estoy obediente,
por cumplir promptamente
à la voluntad notoria:
vamos Joseph, que es tarde, {mirale,}
y de morirse el Sol haze ya alarde.

Sn. Joseph Vamos mi Dios, Virgen vamos,
no tengays rezelo vos;
que en qualquier parte con Dios,
bien assistidos estamos;
Nosotros nos aliviamos,
todos tres de compañia,
que esta noche, ho, este dia
à la Casa, que entraràn,
rica, y alegre la haràn,
Jesus, Joseph, y Maria.

Vanse los Quatro

Antes de la Tercera Jornada
Letra

Estribillo- Mil vezes feliz,
mil vezes dichosa,
la mas decorossa,
de todo el Paiz:
oye, ecucha, atiende,
tus dichas, tus glorias,
gran Jerusalen;
y â mil parabienes
te doy pues que tienes
al de bienes Bien.

Gran Jerusalen:
escucha tus dichas,
atiende â tus glorias,
y â tus honras tambien;
pues de esse Cordero,
que oy comes entero,
està en ti el Amen.

1ra Copla Jerusalen muy gozosa,
esta Pasqua tu estarás;
pues dichosa aquestos dias
â tu Mesias tendrás;

2da Copla Estos dias en tus arrios,
tendras dichosa Sion
al que es armiño del Campo,
ŷ al Vellon de Gedeon.

3ra Copla Alegrate Ciudad Santa;
con tu templo de Sion;
pues ŷa aventajo en sus glorias,
al primer de Salomon.

4ta Copla- Alegrate, pues la tierra
que abrojos de sí no echó;
oy la verás con el fruto,
que el Cielo por ti llovió.

5ta Copla- Alegrate Templo Santo,
pues dichoso has de saber;
que del testamento el Angel,
y Rey te viene oy à ver.

Sexta Copla- Subid corriendo Dotores,
al templo Santo à escuchar;
que el Maestro de Maestros
allá se sube à enseñar.

repite- Mil vezes feliz. &ª

Tercera Jornada.

Sale- Efrên con Sefora, y Elisia.

Efren- Toda la corte en dulces alegrias,
derramada la veo aquestos dias;
y como toda en jubilos se emplea,
al festin acudiò toda Judea;
que atendiendo, que â Dios se le da Gloria,
quiso hazer la corte mas notoria;
pues Viejos, Mozos, niños, y mugeres,
se llenan de mil gozos, y placeres.

Sefora- Oy al salir del Soberano templo,
hallè â Maria de virtud exemplo;
y me dixo muy llena de alegria,
que â Nazaret su Patria se bolvia.
Prodigio raro! en todo Soberano!
el Niño, que llevaba de la mano,
tanta luz de su rostro derramava,
que â su vista esse Sol no Illuminava.

Elisia- En el atrio del templo le vi ahora,
como el sol, que en los braços de su aurora,
derramando reflexos de candores,
comunica â las cosas mil primores,
assi el Niño Divino, y Soberano,
(â quien bese con humildad la mano,)
tan bello y tan hermoso parescia,
como el sol que en la aurora anuncia al dia.

Sale Joran solo

Joran- Bendito, y alabado en todo sea,
el Dios Omnipotente de Judea:
que cosas que discurren las Ciudades!
dansas, festines, juegos, y maldades;
banquetes, justas, fiestas, y torneos,
donde se ven gigantes los pigmeos!
y pues que deste modo va en la tierra;
no quiero estar aqui voy me â la guerra.

Sefora- Aqueste no es Joran? no es Joran este?

Joran- Joran soy, mas nombrado, que la peste,
y me voy â mi tierra muy de espacio,
por no saber vivir bien en Palacio.

Efren- Deteneos, Joran, no tanta prissa.

Joran- Es que â mi tierra habrán tocado â missa,
y el Cura movedizo como pulga;
â aquel, que llega tarde le escomulga.

Elisia- Quedaos, Joran, en la Ciudad un poco.

Joran- Esta gente al mas sabio bHuelven loco;
ea pues yo me quedo en residencia,
y protesto, que me hazen gran violencia,
porque yo si en mi solo lo pudiera,
nunca en un mismo puesto me estuviera.

Efren- Joran, y que hos paresce de la Pasqua?

Joran- Cubriome de rescoldo como una ascua {aparte}
señor, tan mal me duelen los calsones,
espantado de ver los Gigantones,
que desde que los vi (Dios me socorra)
me duelen por el rastro como sorra.

Yâ mas de todo aquesto, cahí en basca;
de ver â mi muger, y â la tarasca;
y assi Dios me perdone, que no quiero,
apartarme otra vez de mi Caldero;
Porque para nosotros los pastores,
son las fiestas mas grandes, y mejores;
quando llenando el vientre de unas migas
sentimos regañar nuestras barrigas:
Pero señor galan escucheme, ola;
qual deve estar ahora mi Bartola,
comiendo cada dia treinta vezes,
mascando por las Calles pan, y nuezes,
poniendo la Cabaña en summo olvido;
y mas, que se ahorque el pobre su marido?
Pues afe, afe, Bartola, que hos prometo,
como bien lo vereis por el efecto,
por mas que me agais un año el bove,
yo hos encomendaré â este mi garrote.

Sale Bartola comiendo, y
rompiendo nuezes, y dize.

Bartola- Tomemos la ocasion, pues la tenemos;
que si despues acaso la perdemos,
no será facil si bolvemos â la aldea,
que fiesta como aquesta, yo la vea;
essas nuezes, y piñones no son malos.

Joran- Tambien seran muy buenos estos palos {dale, y ella huye}
y paraque no hos empachen tantas nuezes,
sacudillas â vos, es bueno â vezes, {Va dandole}

Elisia- Tened, no la tratais de aqueste modo. {detienele.

Joran- Señora, â sus ocasiones es bueno todo;
que no es falta de amor el sacudilla;
pues lo ago por quitalla la polilla.

Bartola- O, plegura â Dios, que oy me descasara.

Joran- Bartola aquesta fiesta hos costó cara;
pues â mas de pagarla con dinero,
hos quieren tambien aserrunar el cuero.
Vos teneis la culpa, picarona;
pues andais por ahi como fragona,
y el pobre de Joran echo un andrajo,

es de aquesta fragona un estropajo,
quisiera me dixerais una Cosa:
que hizisteis por ahi tan ociosa?
Y el pobre de Joran mas que se muera

Bartola- Es que estava assistiendo à una partera- llorando.
Y como la piedad es lo primero,
jusgando que el Compadre mesonero,
à vos, Joran, tambien assistiria;
me he quedado con ella noche, y dia.

Joran- O, si esto es, yo Bartolilla hos prometo,
que otra vez, hos tendre mayor respeto;
Y quando en la majada huviera truenos:
hos juro, que los palos seran menos.

Esfier- Vaya Joran, tratadla con cariño;
que para vos, Bartola es un armiño.

Joran- Par diez, que à esse requiebro le conjuro,
pues no se crio armiño tan obscuro;
Y muy mejor Vuessa merced dixera,
que es blanca, qual sarten à la trasera.

Seṅora— Acomodese todo, y haya pazes.

Joran— Vamos, muger de treinta mil barrabasses;
pues con ser la tarasca de la Corte,
sabe empeñar à la gente de tal porte.

Vanse Joran, y Bartola.

Efren— Valgame Dios, que gososa,
oy Jerusalen se halla;
mirando ynfinita gente,
de provincias tan estrañas,
que adoran dentro su templo,
à la Magestad mas sacra.
Vn pregon publicó el Rey,
en que à todos declarava.
libres por estos tres dias,
de penciones y alcavalas;
que como Dios Rey supremo,
ordena, dispone, y manda,
Que su mas querido pueblo,
libre de opreción tirana

domine todas las gentes,
sin ser de ellos ultrajado;
Assi quiere el Rey herodes,
estos dias, no sin causa,
eximir â los hebreos
de qualquier pechos, y pagas;
Porque entiendan las naciones,
que el Dios, que les rige, y saca,
de la sugecion mas fea,
y de la oprecion yncauta,
Para hijos mas queridos;
con tal cariño los trata;
que â sus ministros los reyes
les obligo â que los hagan,
Exeptos de humanos fueros;
para que mas libres vayan.
al propiciatorio suyo,
â darle ynfinitas gracias.

Sefora. Bien se vio que aquesse edicto,
publicando por las plazas,
era nueva de alegria;
pues la gente comarcana
sabiendo de que en las puertas,
en nada les pencionavan;
Regalaron â la Corte,
proveyendo en abundancia,
de frutas, corderos, quesos,
y otros regalos, què hallaron,
con que el pobre se socorria,
y [redacted] el rico gloton se arta.

Elisia. Quien mas gracia dio â la fiesta,
(si la passion no me engaña)
fue aquella flor Nazarena,
que en essa fresca Campaña,
encontramos estos dias;
pues ayer me la mirava,
Entrar al templo tan bella,
qual nube, que retocada

de los reflexos del sol,
dentro de sus giros parta,
mil soles como en espejo;
pues de tal suerte alumbrava,
Que no huvo alguno en el templo.
(aun buelto al atrio de espaldas)
que en la novedad de luzes,
que por el templo bolavan,
no arguyesse algun prodigio;
y aun huvo quien (cosa rara!)
Ymaginó repetirse
aquel assombro, que Canta,
la escritura, haverse visto,
quando Salomon Reynava.
que despues que al Dios ymmenso,
erigió su altar, y Casa,
La consagró haziendo fiestas,
y Cultos por una octava,
manchando los sacrificios,
con fresca sangre las aras;

Y en señal de que aquella obra,
ya â nuestro Dios agradava,
desató lluvias de luzes,
essa esfera soberana,
Llenando al templo de yncendios,
Y de alegria las almas.
assi, ni menos, ni mas,
quando ayer al templo estava,
Con su dulcissimo hijo,
Maria, se desplegavan,
tantas luzes de su rostro,
tantos rayos de su Cara;
Que de solo verla el Sol,
tan llena de luz, y gracia;
pienso, que huviera cegado,
si los dos no lo estorbáran.
Quedó el templo como un Cielo,
la gente toda admirada,
pasmados los Sacerdotes;
Y quantos se los miravan.

No acertavan â moverse,
ni â desviarse acertavan;
asiendo temor las luzes,
que les detenia la alma.

Efren- Es verdad, y â mi me dixo
Joseph, que los acompaña
que oy sin dilacion alguna
se bolvian â su Patria.

Sefora- Bien gustaré despedirme,
de ellos, antes que se vayan.

Vanse todos, y sale Maria Ssa
con el Niño Jesus, y Sn Joseph.

Ma Ssa- Ha seys dias Joseph mio
que yá en nuestra patria,
falta los tres hazemos,
y el no estar alla vos, es grande falta.
Por cumplir los decretos,
de la deydad mas sacra,

Dios, vos, y yo venimos,
y es bien bolvernos, pues passó la pasqua.
Si es Vuestro gusto ahora,
en que la gente marcha,
podemos ya el viage,
emprender, mi Joseph, desta Jornada.
Yo yré con las mugeres;
pues assi nos lo mandan,
decretos soberanos,
que no comprehende no, Vuestra ygnorancia.
Con qualquier de los dos,
es bien que el Niño vaya;
que esta ley no comprehende
la ynnocente hermosura, de la ynfancia.
Oygo yo Vuestro gusto;
porque siendo mandada,
en todo os obedesca;
pues estoy muy rendida â Vuestras plantas.

S.n Joseph. Reyna del alto Cielo;
pues vuestro ymperio alcansa,
mandar â un Dios humano,
mandar podeis mejor, â quien es nada.
Soy vuestro yndigno Esposo,
y es mi gloria mas alta,
el serlo por serviros;
pues essa servidumbre, es quien me ensalsa.
Yo â Nazared se parten,
por estaciones varias,
los vecinos, y amigos,
con otra mucha gente Comarcana.
Y assi si es vuestro gusto,
(porque es razon que se haga
en todo, el gusto vuestro)
dispondre del viage las jornadas.
Yo yre con los varones;
pero bien sabe la alma,
que no vendra conmigo,
porque la llama, ya, lo que mas ama.

Jesus- Razon es madre mía,
Poloma mía amada,
bolver â nuestra tierra,
que es muy dulce su amor, y siempre llamo.
Entenderéis misterios,
que ni el Angel alcanso,
pues por esse camino,
ho, que penas! que penas hos aguardan!

Mª SSª Con vos querido mío,
qualquier pena se passa,
con alivio; que penas
teniendo al lado â Dios, â nadie espantan.

Jesus- Pues vamos, y comiensen,
â cerrarse tiranas,
en vos las amarguras,
y se verá el primer llanto de la alva.

Vanse los tres: Y salen Bartola,
y Joran, que medio llorando dize.

Joran- No veys que ganancia yo,
tengo en yr â la Ciudad;
pues por vuestra floxedad,
la burra se me perdió.
Es bravo cuento, por Dios,
el daros Bartola gusto;
porque al fin era mas justo,
haveros perdido â Vos.
Hay mi burra mas querida,
quien te tirara la cola,
por la vida de Bartola,
no te quisiera sin vida.

Bartola- Hablad menos mentecato,
pues no hos he dado molestia.

Joran- Ay, Bartola, que mi bestia,
haze que pierda el recato;
no me dolieran cien cabras,
como me duele la burra,
que nunca dandole zurra
le dixe yo malas palabras.

Y à Bartola, y si podeis,
hallarla, ase, que hos prometo,
que hos tendrè mayor respeto;
como luego hos ahorqueis. Laparte.

Bartola Vamos, necio à la cabaña,
que la gente passarà
y tal vez le encontrarà,
paciendo en essa campaña. Vanse.

Salen los tres Dotores.

Dor 1ro Para dezir lo que siento
la suspension no me dexa.

Dor 2do De mi pecho los afectos,
à la razon enagenan.

Dor 3ro Ahora descanso la alma,
en lo que mas la atormenta.

Cantan dentro las siguientes Coplas
y entre tanto se suspenden los Dotores.

1ra Copla- Nube fue la Clara estrella,
que es trono, y Madre del Sol,
y es Vara donde descansa,
por flor encarnada un Dios.

2da Copla- A Jacob su alegre estrella,
feliz estrella le dio;
pues es logro en sus desseos,
la mas feliz possecion.

3ra Copla- Oy â Nazaret camina,
en cuyas campañas son,
la Vara, la estrella, y nube,
fruto de gracia la flor.

Dor 1ro Esse musico del Cielo,
el sueño me ynterpretó;
pues me cifra en breves puntos,
la mas alta erudicion.

Dor 2do Discurrir su gloria ymporta;
pues lo dulce de su Voz,
dexa lugar al reparo,
en quanto nos declaró.

Dor 1ro - Admiracion su armonia,
â mi pecho occasionó;
pues quanto dize, y nos dize,
es todo una admiracion.

Dor 1ro Assi el musico del Cielo,
la primera cobla entonó,
nube fue la Clara estrella,
que es trono y Madre del Sol;
y es Vara donde descansa,
por flor encarnado un Dios.
Assi el pecho lo sentia,
a ver dentro de Sion,
al ver con admiracion,
llena de luzes Maria:
antes no la conoscia;
pero al mirarla y al vella,
como el Sol y va con ella,
y ella qual otro brillava,
dixe al ver, que el Sol le dava,
nube fue la Clara estrella.

Las luzes que de el salian,
todas en ella paraban,
y como allí se quedavan,
por su Cielo la tenian;
mis ojos, que la vehian,
contemplavan su arrebol;
y como al oro, el cresol,
perficiona assia Maria,
Dios la yllustró, y se vehia,
que es trono, y Madre del Sol.
Flor al hijo, y de primores,
le mirava mi desvelo;
y por venir de esse Cielo,
sin duda, que es flor de flores:
con que siendo sus candores,
permanentes sin mudansa,
son segura confiansa,
y de Maria collijo,
que es Madre de tal hijo,
y es vara donde descansa.

Pues constando en verdad clara
que ella en Nazared le Cria,
siendo el hijo flor, Maria,
por fuerza ã de ser la vara:
y si la atencion repara,
con discurso mas veloz,
notareis vosotros dos,
quanto el mundo oy ã ella deva;
pues para nosotros lleva,
por flor encarnada un Dios.

Dor. 2do. - La segunda desta suerte,
cantó la celeste voz,
â Jacob su ~~buena~~ alegre estrella,
feliz estrella le dió;
pues es logro en sus deseos,
la mas feliz possecion.
de Balan la profecia,
ya en Maria se cumplió,
des de que al mundo embió.

Dios como estrella â Maria;
nunca del Sol se desvía;
pues va siempre el Sol con ella,
y como en los brazos de ella,
Oi ayer al Sol mas Divino,
dixe, que por ella vino,
â Jacob su bella estrella,
aun parece, que contempló,
todo un Cielo avreviado,
mirando al Niño â su lado,
de todo Israel exemplo,
Mi afecto les atendió;
y al reparar dixe yo;
porque â todo Israel quadre,
que [illegible] al mundo, junto tal Madre
feliz estrella le dió,
Las ansias se ven cumplidas,
de nuestros Padres primeros:
cuyos afectos cinceros,
davan vozes repetidas;
anelavan mil suspiros,

la Salud de los hebreos;
y eran todos sus decretos,
librados en su venida,
y ahora la ven cumplido,
pues es logro en sus deseos.
Por Maria Estrella bella,
tiene el pueblo de Israel,
clara luz en su Emanuel,
y en ella feliz estrella:
su venida firma en ella,
los gosos del corasson;
pues todas sus ancias son,
no esperar lo que ya tiene,
sino adorar por quien viene,
la mas feliz possession.

D.or J.ro Assi en la tercera copla,
el sacro Cantor hablò:
oy à Nazared camina,
en cuyas campañas son,

la vara, la estrella, y nube,
fruto de gracia la flor.
Aquella vara Real,
que vi esta otra noche en sueño;
oy â sido el desempeño,
de mi afecto cordial:
yo lo vi junto al portal
que ozia â Nazared confina;
cuya forma peregrina,
todo el amor me robava;
porque segun yo mirava,
oy â Nazared camina.
Dichosa será Judea,
quando llegue â conoser,
que ya llegó â posseher,
lo que engañada dessea:
que será quando los vea.
la Montaña de Sion;
pues por firma possession
de soberana merced,
cede â los de Nazared,
en cuyas campañas son.

Lleno de luzes del Cielo,
María hermosa se ve;
porque mucho sí se,
que es de su Sol paralelo;
Vara, y estrella en el Suelo,
crece, brilla, sale, y sube,
y quando en su postro tube,
y qual pasmo, y atencion;
dixe, que era con razon,
la Vara, la estrella, y Nube.
Las gracias todas convienen,
en ella como en su centro,
y como está lleno dentro,
à los ojos van, y vienen;
toda hermosa la previenen,
para efecto superior;
y como el fruto mejor,
nos llevo cosa, es sabida,
de que ella es arbol de vida,
fruto de gracia la flor.

Dor 1ro Con resolucion constante
oy me confirmo â creher,
la verdad de que María,
Madre del Messías es;
y el Niño que va con ella,
el prometido Emanuel.

Dor 2do D[illegible]e sentir estoy yo,
[illegible] buelvo tambien,
â juzgar, que aquellos sueños,
de que hablamos todos tres,
eran de aquesta verdad;
el pronostico mas fiel.

Dor 3ro Lo que miraron los ojos,
que niegue la alma no es bien,
y como en María vi,
santa resistencia ayer;
aun yo, que era Celeste,
aquella donzella en quien
el Cielo copia sus luzes;
y â cuyo lado se ve,

Un Niño de tal beldad,
y Divino parescer,
que me obliga, â que le llame,
el Salvador de Israel.

Vanse los tres Dotores, y sale
el Niño Jesus solo.

Jesus- O, Jerusalen querida,
o, gran Ciudad si supieras,
los beneficios, que Dios,
ha derramado en la tierra!
Quien duda, que no estarias.
tan Culpablemente ciega;
pues siendo assi que doze años,
(que son los que mi edad cuenta)
ha conversado en el mundo,
el sol en cuya presencia,
se desasen los horrores,
y se ahuyentan las tinieblas.

Ni has venerado sus rayos,
ni miraste â su grandeza,
para darle adoraciones:
siendo assi, que en tus profetas,
hallas escrito (no ay duda,)
y es uno de ellos Miqueas,
Que nasceria tu Sol,
llevando en sus alas bellas
la Salud para los hombres;
pues sabe, que manifiesta,
oy tiernos sus nobles luzes;
porque de aquesta manera,
logre de su bello ynfluxo,
la Virtud quien la dessea.
Yo soy tu Dios, y tu Sol;
y aunque en edad tan pequeña,
soy tan grande que yo solo,
lleno al orbe, y sus esferas.
Nazaret es donde habito;
porque quiero que amanesca,

en la Ciudad de las flores,
la Salud que el orbe anela,
Madre tengo, y es mas pura,
que la luz de la alva mesma,
que azia Nazaret camina,
muy traspassada de penas,
de cuydados, y afficciones;
que yo, siendo Dios, de verla,
o, me aflixo como hombre,
o, me compadesco de ella.
Pero en fin son sacramentos,
que mi summa providencia,
decretó en la eternidad,
de que ella me perdiera,
porque assi sea mi gloria,
mas patenta, y manifiesta.
Llegó ahora á la possada,
y su primer diligencia,

ha sido pedir por mi;
porque de aquesta manera,
quiere provar su Valor,
mi soberana grandeza.
Joseph mi querido Padre,
de mi no le ha dado Cuenta;
y assi agraviado su amor,
por perder la mayor prenda,
â las vesinas pregunta,
por mi con lagrimas tiernas,
que como son de sus ojos,
ella alva las cuaja en perlas.
O, como va por las calles,
mal segura de mi ausencia,
buscando â su amor descargo,
y â su pecho conveniencias,
nadie responde â su yntento,
y assi llama, y se lamenta,
tan sin alivio, que basta,
para enternecer las peñas.

Culpa â la noche de ỹngrata;
pues ella â no ser por ella,
luego, sin tener piedad,
al gran Cansassio, que lleva,
bolviera â Jerusalen,
buscando por essas Vegas,
â la flor de sus agrados,
de su gusto â la Azucena.
Mas que sollosos desata,
aquella Paloma Bella!
Como se buelve â la Casa,
ỹ junto al lecho se assienta,
regando â lluvias de llanto,
la sequedad de la tierra!
en fin, ello assi ha de ser,
ỹ pues mi ỹnfinita sciencia,
vino para darle al hombre,
de toda virtud Ideas:

Quiero pulsar su piedad;
y pidiendo por las puertas,
limosna, con que sustente,
aquesta Naturaleza,
que es dessendiente de Adan;
será mi Virtud primera,
la humildad de que en Belen,
di nasciendo algunas muestras.
A pedir limosna voy,
O, amor, que caro me cuestas!
pues por amar tanto al hombre,
tomé â cargo sus miserias;
empezaré â estas casas;
porque pensar no pudiera;
que no obligue mi ternura,
â que se apiaden de ello.

Va el Niño Jesus. toca en una puerta y dize.

Jesus- A de Casa?

Señora- Quién esta ahí?

Jesus- Un niño que se encomienda,
â Vuestra piedad Señora;
porque bos apiedeis,
ý le deis una limosna.

Señora- Belleza tal, no vi en mi Vida;
luego mi amor bos remedia.

Baxa, dale un panecillo, ý dize.

tomad querido de la alma, {dale.
en lo Corto de esta oferta,
mi Corazon, que rendido,
Vuestra hermosura Venera.

Jesus- A Dios Señora: algun dia,
podrá ser, que bos lo agradesca.

Entrase Señora, ý Va el niño,
â tocar, â otra casa, ý dize.

Jesus - A de Casa?

Efren - Quien está ahí?

Jesus - Vn pobre Niño, que alienta.
necessidad, como humano,
y como Dios conveniencias;
llega â pediros limosna.

Efren - Tanto la ternura vuestra,
obliga, Niño amoroso,
que todo mi Casa bos diera,
y bos la doy, si la quereis.

Jesus - Vn poco de pan quisiera;
porque el que es pan de los Cielos,
quiere antes que se Buelva,
sacar de la tierra el pan,
si â de dexarlo en la tierra.

Da Efren un panecillo
al Niño, y dize.

Efren — Tomad, agraciado Niño,
que aunque es poca aquesta ofrenda,
va toda llena de amor,
y asegurada en fineza. (dale.

Jesus — Yo hos prometo, que algun dia,
será la paga mui llena.

Entrase dentro Efren; y va el Niño
â otra Casa, sale Elisia â la puerta,
y antes que el diga alguna cosa, le
dize ella.

Elisia — Que buscais Niño de perlas?

Jesus — Limosna en vuestra piedad;
porque mi madre está fuera,
y la compacion del hombre,
es sola quien me remedia,

Elisia — Tomad Niño de mis ojos,
este pan, y una alma entera;
recibidle en buestro agrado. (dale,

Jesus- Quanto obligo a una finesa!
Yo la pagaré Señora,
en Celestial Recompensa.

Entrase Elisia, y el Niño teniendo
un pan en la mano, prosigue diciendo.

Jesus. Pan bendito, enquien estan,
cifradas prendas de amor;
pues sabes, que tu Criador,
ha de transformarse en pan;
azia ti mis ojos van,
de mi amor para despojos.
que antes, que duros abrojos,
coronen estas mis sienes.
mis ojos tendras, pues tienes,
el pan del Cielo en tus ojos;
De limosna te he pedido,
y no es so sin misterio es;
pues de limosna despues,
te dare al hombre affligido;
re lo caro mas subido
seras; pues tus blancos velos,

son blancos de mis anelos;
porque en su centro se encierra,
o, pan! no el pan de la tierra
sino el pan que es de los Cielos.
Pan Divino, y candeal,
eres en cuya eficassia,
librado estará la gracia,
y aun la gracia substancial;
oy para el hombre mortal,
comido mortal te ves;
mas como dirás despues,
si registras su candor:
pan de hombres hizo el amor,
al que Pan de Angeles es.
Pan has de ser verdadero,
que los hombres comerán,
y en cuyo centro hallarán,
para sustento un cordero;
en el combite postrero,
dexarte en prendas confio,

donde mi amor tierno, y pio;
porque ha de dexarse en prenda,
sintirá de que se venda,
y por un amigo mio.

Sale el Angel

Angel- Dios mio omnipotente,
Imagen substancial de vuestro Padre,
señor mi pecho siente,
deziros la afliccion de vuestra Madre
pues de haveros perdido,
ya todo lo que siente es sin sentido.
Tan afligida llora,
que la alma desatada por los ojos,
no se si dentro mora,
ò, si da la muerte por despojos,
me ha dicho, que hos buscára.
y se lo diga, luego que hos hallára.

Jesus — Mis Eternos decretos,
Angel ministro mio,
à ninguno los fio,
permitiendose solo à los respetos.
Ve, à mi Madre conforta,
porque perderme ahora es lo que ymporta.
Tu no le digas à ella,
que me ayas encontrado;
pues del supremo agrado,
es su llanto, pesadumbre, y querella;
y lagrimas de la alva,
à la tierra fecundan, y hazen salva.

Vase el Angel, y Jesus prosigue.

Jesus. Ya, que mi Angel se ha partido,
es bien esconderme ahora;
pues viene en busca la Aurora,
de su Sol, que se ha escondido;
en el templo recogido,
quiero estar para mirar,

la Aurora qual deve estar,
sin su Amado Sol ahora;
que ya no rie la Aurora;
pues no haze sino llorar.

Vase, y entrará en el templo
y sale Mª. SSª con Sn Joseph.

Mª. SSª Ay mi Joseph, echo está,
un mar de penas mi pecho,
en cuyo estrecho se mira,
ser la tormenta tormento.
mi bien, y mi Dios perdido!
ausente yo de mi Dueño!
Ay de mi! que aqui el morir,
es solamente consuelo.
yo en mi Casa sin mi Cielo!
no es possible Joseph mio,
poder vivir mucho tiempo.

Sn Joseph- Templad celestial Señora,
vuestros justos desconsuelos;
pues de ellos como es razon,
tan buena parte me llevo.
Yo seguro, y confiado,
que yva el Niño al lado vuestro,
passé (sabe Dios el como)
de aquesta Jornada el trecho.
Descuidado, pues, con vos
tenia yo por bien cierto,
yria el Niño assistido;
y ahora, triste, contemplo,
que ni con vos ha venido;
ni vos sabeis que se ha echo,
Ya affligido pregunté,
â mis amigos, y deudos,
si le an visto en el camino,
y en ninguno de ellos puedo,
hallar descargo, â mis penas,
ô alivio â mis sentimientos.

Todos dizen no le han visto;
y si ay alguno que tierno,
mi fatalidad discurre
me responde con silencio.
Y pues el cielo sin duda,
quiere provar, como veo;
vuestro valor, ô mi Esposa;
confortaos, que yo espero,
que hallareis al bien perdido,
por paga del sufrimiento.

Mª. Ssª. No es facil Joseph amado,
templarse mi sentimiento;
que assi como en sentir mucho,
el que pierde poco es necio;
perder mucho, y sentir mucho,
es razon en lo discreto.
Bien sabeis lo que lloré,
quando un tirano desprecio,
nos obligó â huir â Egypto,
bien sabeis vos quanto tiempo,

Lloraron estos mis ojos,
verme en paizes agenos,
fugitiva de mi Patria
sin mas Causa que el querello,
la embidia del Rey Erodes;
que de un ynfante temiendo.
quizo quitarle la Vida,
para asegurar su reyno.
Bien sabeis vos quantas vezes,
por essos montes huyendo,
esplicava con gemidos
lo que ocultava allá dentro:
Bien que no era tan oculto,
que no rompiesse el secreto,
mil ocasiones con llantos,
para regar los desiertos,
No ygnorais, que á Palestina.
nombrava cada momento
mesclando con los suspiros,
la obligacion de un afecto.

Pero en fin, dulce Joseph,
los siete años del destierro,
los passava con alivio;
pues trabajando, y comiendo,
tenia al Niño con migo;
y solo, el mirarlo bello,
de su rostro, me servia,
de dulce divertimento.
Era en mis penas alivio,
y en mis ancias compañero,
en mis desalivios gusto,
y en mis pesares sosciego;
y con tenerle, tenia,
todo mi gusto, y contento.
Mas ahora, que perdido,
(hay triste) le considero,
cosa ninguna me basta,
â templar mis sentimientos.
Donde estays amado mio?
hay mi bien! que hos haveis echo?

tan Cruel con vuestra Madre,
y con los otros tan pío!
Llorad mis ojos llorad,
cegad llorando; pues es cierto,
si no he de ver á mi amado
hos está mejor ser ciegos.
Y vos Corazon Rompido
bolver en Vos por entero,
y partid allá á mi amado,
y dezidle, que hos ofresco,
todo á el, pues, que para otro,
y no hos estimo ni quiero.
Rendidle memorias mias;
y dezidle, quanto siento
su ausencia, pues de pesar;
hay; hay; hay, que me muero,

Diziendo estas palabras, Cahe. poco. apoco, en tierra desmayada

S.n Joseph. Esposa mia? â mi esposa!
ô Señora? No acordais?
ô, Como â mi me matais!
(aunque es muerte venturosa.)
ô, fatiga laboriosa!
pues no la siento alentar!
Pesar si me has de matar,
haz que la vea vivir;
porque es dos vezes morir,
verla morir de pesar.
Hay triste de mi que haré?
quando mi amor se acrisola,
en no dexarmela sola,
y no faltar â mi fe;
Ynfeliz de mi, no se,
en este lanse, que hazer;
mas siendo fino el querer;
yo pienso será mejor,
por no agraviar â mi amor;
el morir, ô, el padescer.

Hay penas, que mas quereis?
porque me tratais assi?
no en mi Esposo, sino en mi,
esta bien lo que aqui hazeis;
pues en mi vida teneis,
en que poderos cevar;
no lo lleguéis â enojar,
â mi Esposo, porque yo,
padeceré como no,
muera oy ello de pesar.

Mira â Maria SS.ª y llorando dize

Reyna del Empireo Cielo,
atended â Vuestro Esposo,
que el desmayo â ser reposo,
ya le guardará mi Zelo,
no respondeis? me rezelo,
que deveis estar dormida:
pero no, que la avenida,
de las penas fue tan fuerte,

que por poneros de muerte,
hos dió entredicho, â la Vida.
De luto mi corazon,
se Viste, que es estatuto,
ser el primero en el luto,
quien lo ha sido en la aficion:
pero Esposa, que razon,
ay si la podeis dezir,
porque no querays partir,
con Joseph vuestro pesar?
paraque si hos supo amar,
lo califique en morir?
Llorad, mis ojos llorad,
hasta que la alva despierte,
del talamo de la muerte,
y os alegre su beldad:
en pencion amante, dad,
toda una alma por despojos;
pues el dolor los enojos,
templava, quando hos mirava;

Y pues su ausencia nos agrava,
bien es que lloreis mis ojos.

Cantan dentro las Coplas, que se siguen, y Sn. Joseph se queda llorando.

1ra Copla Sin sentido està la Aurora,
porque â perdido â su Sol;
Y aunque se eclipse tres dias
no se eclipsarà su amor.

2da Copla En reciprocos abrasos,
han de alegrarse los dos,
el por ausente de la alva,
Y ella porque le perdiò.

3ra Copla Los desmayos de esta Aurora,
esfuersos de la alma son;
pues negada â lo sensible,
viene â discurrir mejor.

Sale el Angel apresurado.

Angel- Joseph hijo de David,
â quien el Cielo ha elegido

para de su Reyna Esposo,
de su Emperatriz subsidio,
no temais, que aunque Maria.
desmayada en este sitio,
està à fuerza de un dolor:
passar por ello es precisso;
porque assi dispone el Cielo,
se recobre lo perdido.
Dios me manda, que hos anuncie,
(como leal paraninfo)
que al ynstante, que Maria
se aliente à esfuerzos Divinos,
hos vays à Jerusalen,
en busca del dulce Niño,
hombre, y Dios. à quien nosotros.
venezamos, y assistimos.
Yo llamarè à vuestra Esposa,
pues à un precepto Divino,
acordarà porque entrambos,
cumplais luego lo que hos digo.

Va el Angel azia la Virgen.
donde està desmaiada, y arrodillado
le dize

Angel Emperatriz de los Cielos,
Madre de un Dios ynfinito.
bolved, Volbed del desmayo;
que si lo sensible oy hizo,
devido obsequio al dolor,
con sentimiento prolixo;
Manda el Cielo, que se aliente,
esse desmayado hilo,
cuya belleza no paga,
sobresaltos al delito;
(ea recordad señora.)

Buelve en si Mª SSª

Mª SSª Ay de mi como assi vivo?
estando ausente mi Sol,
en Clima obscuro escondido!

Ayudanle â levantar
San Joseph, y el Angel

Sn Joseph Alentad amada Esposa,
y otra vez por el camino,
que gira â Jerusalen,
yremos los dos, y fio,
de que hallaremos gososos,
al consuelo que perdimos.

Cantan dentro la Copla que se sigue

Copla- Caminad Madre de Dios.
Vara hermosa de Jessé,
que al bien que llorais perdido.
Venturosa le hallareis.

Angel- Esforsad Reina Divina,
esse pecho desmayado;
pues con aqueste cuidado
vuestro valor se examina:
y si el Cielo hos apadrina,

segun aclama su Voz,
bien puede el velo Veloz
fiarse en Dios, que nos sustenta;
si dize el clarin, que aliento:
Caminad Madre de Dios.

Sn. Joseph- Vamos Esposa querida;
pues cada ynstante, y momento,
que sin el Niño me siento;
tambien me siento sin vida;
de cruel dolor herida,
estays, Virgen, bien lo se;
pero me dicta mi fe,
que hallaremos presto â Dios,
tened pues animo Vos.
Vara hermosa de Jessé.

Ma. Sa. Recobraos Corazon,
que tiempo habrá para el Justo;
pues obedecer es justo,
al Dios, que Reyna en Sion:

bien es que teneys razon,
en mostraros afligido;
por lo que os â sussedido,
que aunque el lanse es tan fatal,
es menos sentir el mal,
que el bien, que llorays perdido.
A Jerusalen bolved,
y â vuestro dueño buscad,
sino le hallays por Ciudad,
o, morid, o, padesced:
mas que le hallareis crehed,
como tierno le busqueis,
y lo Creo; pues sabeis,
que esse celestial testigo,
oy dixo hablando conmigo:
ventuzoso le hallareis { vanse.

Salen los tres Dotores.

Dor. 3.ro Lo Catreda de escritura,
voy â leer, que bastante,
tiempo, de feriados havido.

para nuestros estudiantes.
oy explico de Daniel,
una vision admirable;
y he discurrido esta noche
una explicacion que quadre.
Siempre me admiro leyda,
aquella estatua tan grande,
que al Rey Nabuco, entre sueños,
se le ofrecio, y al ynstante,
consulto sus adivinos,
que por puntos la explicassen,
nuevas ynterpretaciones,
se me ofrecen esta tarde,
confio que â mis oyentes,
con admiracion les quadre.

Dor. 2do Sobre un texto de Isaias,
mi licion ha de fundarse,
que este profeta entre todos,

es siempre tan revelante;
que no ay clausula en su texto,
donde la atencion no llame,
â ynfinitas suspenciones,
de una comprehencion tan grande.

D.or 3.ro De Jeremias los tomos,
en que suele lamentarse,
he de explicar, sabe Dios,
y Dios solo es quien lo sabe,
que una palabra no mas,
me ha dado ocasion bastante,
para que toda la noche,
por ella me desvelasse.
voyme â la aula, que me aguardan.

D.or 1.ro Voyme tambien, que ya es tarde,

D.or 2.do Vamos, que nuestros oyentes,
tendran, que oyr, y admirarse. {vanse.

{Sale Joran solo.}

Joran- Ay burra de la alma mia,
que diera, assi Dios me guarde,
tres dozenas de Batolas,
como yo pudiera hallarte.
A donde estas, burra, mia,
hay quien pudiera llamarte,
tan de cerca, que me oyesses;
y que Bartola se ahorcasse;
Una burra como tu,
no la han visto las edades;
tambien criada con todos,
tan polida, y tan gallarda,
que te tenian enbidia,
mil bestias de las Ciudades,
yo me muero sin mi burra.

Hechase, o, se queda muy profundo
y pensativo, y salen M.ª SS.ª S.ⁿ Joseph,
y el Angel

Mª SSª Montes, Paramos, y valles,
si sabeis de mi querido
dezidmele de mi parte;
que ausente de su hermosura,
me llego â morir de amante.

Angel- Caminemos Reyna mia,
que el Sol da yndicio bastante,
â vista de vuestra luz,
de que quiere sepultarse.

Sn Joseph. Vamos esposa querida,
que el hazer este viage,
aunque es pena podrá ser,
que en consuelo se remate.

Mª SSª No me fatiga el camino,
tanto Joseph, como hallarme,
sin la prenda de mis ojos,
mas que mi vida estimable.
O, peñas, peñas, y como,
soys de mi vida la Imagen;

pues en Vuestra Soledad,
se miden mis Soledades,
si es Cosa, que mi querido,
por Vuestros Sotos passasse,
no le acuseys sus desvios;
mas dezidle mis pesares.
Pero alla veo un pastor (repara en Joran.)
y si quisiera preguntarle,
por mi Dios; porque de Dios,
tal vez lo simples Zagales,
suelen tener mas noticias,
que los que en las cortes nazen.

{Acercase a Joran, y le dize.}

Venturoso Pastorcillo,
que en el prado deleytable,
pasceys blancos corderillos,
hazedme favor, si hos place,
de dezirme si aveys visto,
un niño de quien el Angel,

suele copiar hermosuras,
y la azuzena beldades?

Joran- Señora, yo no me cuido,
de lo que los otros hazen;
porque nada se me da,
si passa, ô, no passa nadie:
quisiera yo hallar mi burra?
que es lo que mas mal me sabe.

Mª SSª Aun su respuesta, Dios mio,
sirve de mortificarme:
ea Corazon paciencia,
sufrid, que ymporta acordarse,
de lo que Simeon bos dixo:
vamos Joseph, que ya es tarde,
y Dios quiere que al dolor,
me muestra firme diamante.

Vanse los tres, y Joran dize:

Joran- Quien me mete â mi en historias,
de que passen, ô, repassen;
nunca se me ha dado un pelo;
mi pobre burra se hallasse,
que si no la allo, â Bartolo,
la despeñaré al ynstante. Vasse.

Salen Efren, Elisia, y Sefora.

Elisia- A su madre no vi yo.

Sefora- Yo tampoco la vi mas.

Efren- Nuestro mayoral Jorás,
junto â Nazared la vio.

Sefora- Mucho estraño noble Efren.
que sus Padres se partiessen,
y al niño le permitiessen,
quedarse en Jerusalen:
pues de mi digo en verdad,
que si yo su madre fuera,

al ynstante me muriera,
en no viendo â su beldad.
Porque su hermosura rara,
es echiso â queen le vio,
y de mi asseguro yo,
que el no verle me matara.
quando limosna le di,
nunca me hartava de vello,
porque ni el sol es tan bello,
como el se mostrava en mi.

Elisio. Yo â su vista deslumbrado,
me allé quando le mire;
pero en sus ojos halle,
mi sequedad alumbrada;
No me hartava de miralle,
y suspenso estuve yo,
hasta que el niño pasó.
la esquina de la calle.

En fin el Niño partió,
con su limosna pedida,
y con su alma, y con su vida,
todo el amor me llevó.
Mil vezes por la Ciudad,
mirava si le vehía;
y lo demas parescía,
sin el Niño fealdad.

Efren – A mi me supiera mal,
que sus Padres enfermassen,
y tal vez no se quedassen,
por ello en un hospital.
Y en verdad, que si esto passa,
oy al hospital me yré,
y de allí los sacaré,
y regalaré en mi Casa.
Entre tanto quiero ver,
si a esse Niño podré hallar,

y assi lo he de preguntar,
para poderlo saber. Vase.

Elisia. Hay señora amiga mia,
ahora que estamos solas,
quisiera de mis cuydados
participarte una copia,
que con oyrse las penas,
muchas vezes se minoran.

Señora. No dudes Elisia amada,
que será el pecho custodia,
de tus penas, si las dizes,
de su dolor si le notas.

Elisia. Sabrás, pues, que esse otro dia,
junto á la puerta especiosa,
que mira azia la picina,
que de betzaida se nombra,
Hallé á Marianne la Reyna,
de Erodes muger, y esposa,

â quien yo servì algun tiempo,
y de quien siempre blasona;
ser mi voluntad esclava,
y toda la alma obsequiosa,
Hallèla, que la llevavan,
presa con grillos, y esposas,
al alcasar de David,
porque dentro una masmorra,
muera en manos de un tirano,
la muger mas virtuosa.
Bien sabrás, como desciende,
(segun la fama pregona)
de la Ilustre Macabea,
sangre quedando ella sola,
despues, que muriò Alexandro,
(o, le matò ponsoñosa,
yedra en el agua) y que tiene,
derecho â la Real corona;
pues aunque la lleve el Rey,

Solo â Marianné le toca,
Ardiendo en embídia Herodes,
despues que bolvió de Roma,
entrando en Viles sospechas,
de esta Muger prodigiosa;
Ymaginando, que hurdía,
desprecios por su desonra,
ŷ que ŷntentava matarle;
con Veneno, ŷ con ponsoña:
como â esclava la tratava;
mas nunca se desasona,
la pasiencia mas ŷnviĉta,
de la que en sufrir fue roca.
Quien trampó aquestos embustes,
fue su suegra, que ŷmbidiosa,
de la Virtud de la Reŷna,
tal odio, ŷ rencor le cobra,
que escrivió pliegos al Reŷ,
en cuŷos Clausulas forma,

de otros la emulación,
que la tiranía abona.
Leyó las cartas el Rey;
quando la ynterior corcoma,
que le roía, â cuydados,
y â la venganza le exorta;
dio por verdad el embuste,
y arremetando sus cosas,
escrive que dispondría,
luego lo que mas ymporta,
Vino el Rey â Palestina,
Como Vívora engañosa;
y â los brazos de Marianné,
se rinde, y â sus pies se postra,
caricias prorrumpe el labio,
finezas miente la boca,
y escondiendo dentro el pecho,
el veneno que ynficiona.

qual aspid, que quando abrasa,
es quando la vida corta.
se despide de la Reyna,
entra en su quarto, y â solas,
Maquina darle â Marianné,
muerte ynfame en vil deshonra,
la embidia fomenta el Caso,
la tirania le abona;
solo Marianné Divina,
es la que su mal ygnora;
pues sirve al Rey como esclava,
y ama â herodes como esposa,
Prendido el fuego en la mina,
de aquel monstruo ho reposo,
asta, que saliendo en humos,
de rancores, y discordias,
prende al Cordero mas fino,
de la virtud mas heroyca,
de Reyno porque quiere,

bolarla, como â otra hoja,
Y aunque â su justa defensa,
salen sus virtudes propias,
no valen; que es la virtud,
lo que mas â un malo enoja
pues muchas vezes su miedo,
es quien su maldad estorva.
Dio por verdad la mentira,
por lealtad, la emulacion,
la verdad por paradoxa,
y resolviendo cruel,
lo menos que al Reyno ymporta,
mandó prender â Mariamne;
el Palacio se alboroza,
Los cortesanos murmuraron,
y todo el pueblo la llora,
viendo, que al Reyno y Palacio,
de tal prenda los despoja,

Calla Marianne, y va presa,
la prision no la congoja,
su fiar sin culpa la alienta,
callando su honor negocia;
sale presa de Palacio,
la que ~~[illegible]~~ era governadora,
yo la vi, y ojala yo,
al ver mi Reyna, y Señora,
cegara para no ver,
otra semejante cosa.
Y va compuesto el semblante,
sensilla como paloma,
con gravedad en sus pasos,
tan honesta en su persona,
que quien la mira se admira,
y venera quien la ignora;
Jerusalen se confunde,
palestina se transforma,

ŷ todos en vos de todos,
sin que se afecte lisonja,
al tirano Herodes culpan,
quando â Marianne honran,
No es esto lo que mas siento;
pues lo que mas siento ahora,
es dezirte, que mañana,
en público â esta Matrona,
la han de cortar la Cabeza;
de que es razon muy forzosa,
sentirme, ŷ sentirnos todos;
pues perdemos la Patrona,
del pueblo hebreo en quien libra,
todos sus dichas, ŷ glorias.
Esto amiga es lo que passa,
mira si aŷ razon que rompa,
mil vezes del pecho â vozes,
ŷ â llantos el alma toda;
pues si Marianne me falta;
qualquier sentimiento sobra.

Señora Templase su Corazon,
en los desaires de un Justo;
porque las mas vezes son,
las Caricias de algun gusto.
Vigilias de la razon,
ya supe alguna noticia,
por dezirse en la Ciudad,
de esta tirana ynjusticia;
pero siempre la maldad,
es hija de la malicia.
Por esta pasqua me hallava,
dentro el templo el primer dia,
y ohi, que el vulgo acusava,
de herodes la tirania,
quando â Marianne alabava.
No ay valle dizen, ni soto,
donde el Caso no se entable,
en palestina y azoto;
y donde quiera que se hable,
todo es llanto, y alboroto.

Elisia- Mas que en toda la Ciudad,
(como es bien Señora notes)
no haya hombre de calidad,
ni quieran los Saceradotes,
responder â esta crueldad!
Para hazer tal tirania,
puede haver justicia, y ley?
se ha visto tal osadia?
por mas, que la abone el Rey,
y los de su Cansilleria!
Como la Virtud postrada,
y abonada la maldad!
que no ynocente herodes nada,
aunque se oponga â piedad
que no sea bien mirada!

Señora, El Viejo Rabin Moysen,
ponderava el otro dia,
diziendo, lo havria hallado,

en escrituras antiguas;
Que quando Dios â este pueblo,
librase de tiranias,
y opreciones de enemigos;
dize, que entonces tendria,
un estrangero el laurel,
de la Sacra palestina.
Sus autores allegava,
y entre varias professias,
esta encontrò, y dixo mas;
como entonces se cumplian,
â la letra aquellos textos;
pues, (como es clara noticia.)
herodes, que oy tiene el Reyno
es Arabe escalonito.
Añadiò, y me alegrè mucho,
de oyrle, quando dezia,
que el tenia por muy cierto,
de que vino ya el messias;

Porque Simeon, maestro,
de la Cathedra de prima
dias haze se lo dixo,
y que con claras noticias,
ya constava aver nacido,
en Belen, y que verian,
presto la verdad patente.
Mas dixo: que en estos dias,
sobre el trono de David,
â luzes lo ̄rigarian,
la ambicion, y la soberbia;
y que la sangre mas limpia,
de la mas pura ynnocencia,
constante padeceria,
Como se ve en Marianne;
pero, que un Niño pondria,
medio, y remedio â los daños;
de aqueste Reyno, y Provincia,
Los maestros de la Ley;

uniformes pronostican;
que el Niño â quien dimos pan,
de limosna, el otro dia;
Es el Redemptor del Mundo,
y ya sus modos lo yndican;
con que si aquesso es verdad,
(como assi lo califica.)
no tienes que apesserarte;
ni te entristescas Elisia;
que aqueste Dios de Israel,
en quien, este pueblo libra,
con la fe sus esperansas,
y con el amor sus dichas;
Nos dará â todos consuelo,
con que libres de fatigas,
veamos â herodes muerto,
y â Marianne viva;
sin opression este pueblo,
y en sossiego estas Provincias.

Elvira. Assi lo disponga el Cielo.

Seföra- Assi el Cielo lo permita, {Vanse.

{Salen Joran, y Bartola.}

Bartola- Bien veys Joran mi cuydado;
pues que la buara hos hallé.

Joran- Pues de verdad yo pensé,
que hos havrays ahorcado;
pues que mas Joran quisiera,
(hablando sin dezir mal.)
que â su buara en el Corral,
y â su muger en galera.
Par dies si Dios me envíudara.
no passaría un solo dia,
que â frayle me meteria,
y al mundo desempárara:
pero si con mas sossiego;
(amantissima muger.)
esta verdad quereis ver,
provadlo en morinos luego.

Bartola. Joran, que es cosa atroz,
una muger sepultada,
que entonces no vale nada.

Joran- Assi fueraÿs buena vos.
mas bolviendo en nuestro tema;
la burra ya aparecio?

Bartola- Si marido.

Joran- Y que comio?

Bartola. Treinta, y seys, gases de avena.

Joran- Plegue á Dios fueraÿs ahorcada,
Bartola, la burra, y vos;
pues comeis entre las dos,
todo el eno, y la cevada.

{Salen Maria SS.ma S.n Joseph y el Angel}

M.a SS.ma- Pastores, que vos recreaÿs,
en la amenidad del Soto,
hallé una afligida madre,
en vuestra piedad socorro,
sabeis si en Jerusalen,

de quien vezinos hos noto,
se tiene tal vez noticia,
de un Niño como mil oro,
que le ha perdido su Madre?

Joran- Yo no se dezinos otro,
si no de muchos que hazian,
à la tarasca mil cocos.

Bartola- Siempre, Joran, respondeys,
Como necio, y como bovo.

Joran- Que como, y que como es esse?
{dale un empellon}
Yo respondo como, y como.

Sn. Joseph- La compacion si hos obliga,
pastores serà à vosotros,
motivo porque templais,
el llanto de nuestros ojos:
un Niño se nos perdiò.

Joran- Ya lo oimos, no somos sordos,

Sn. Joseph- A quien mas, que â nuestras almas,
estimavamos nosotros,
quedose; si en el Camino,
ô en la Ciudad, esso ygnoro,
Y llegando en el meson,
como los hallamos solos,
fuimos â ver nuestros deudos,
si con ellos, ŷ con otros,
viniera el Niño talvez.
Mas despues, que cuydadossos,
buscamos nunca podimos,
hallar en todo el contorno,
quien diesse noticias del.

Angel- A mi el callar es forsosso,
asta que el supremo numen,
me aga su gusto notorio.

Sn. Joseph- Y assi Pastores si acasso,
le diesseis por essos sotos,
descansasse, azednos gracia,
de recojerlo que el Solo,
podrá otro dia pagarlo;

Joran— Yo he de assistir â unos novios,
primos hermanos, y amigos,
de Cuenca Real, y Corcorro,
mi Muger es quien lo hará,
que quiere saberlo todo.

Bartola— Si buen Viejo, yo lo haré;
que esse venerable rostro,
y gracia de esa donsella;
los miro tan respetosos,
desde algunos días haze;
que con mil gustos, y gosos,
si â esse niño, que dezis,
y haze dias, que conosco,
viene en esta soledad,
le daré todo socorro;
Pues de su beldad mi pecho,
está ardiendo, y está absorto,
pero ahora hos aconsejo,
que caminéis presurossos.
â Jerusalen que es tarde,

Y el tiempo paresce corto;
porque allá será mas facil,
hallar al Niño dichoso.

Angel — Vamos Reyna de los Cielos,
estrella del alto polo;
vamos, porque vuestros pasos,
en todo son misteriosos {vanse los tres.

Joran — Bartola, que te parece,
no es muy gallardo aquel mosso?
si el quiere ser rebadan {señala al
yo despedire â perote. {Angel

Bartola — Joran esta es la Señora,
madre de aquel Niño hermoso,
que veneramos los dos,
entre essas peñas, y troncos.

Joran — Si lo dixeras me huviera,
enseñado mas garbosso;
porque lo que yo lo estimo,
por Dios Bartola no es poco;
y afé, que le huviera dado,
media arroba de biscocho. {vanse.

Cantan dentro las siguientes coplas

1.ra Copla Dichosa Jerusalen,
sale, sale, â recibir,
la luz, que para tu estrella,
oy llega â ponerse en ti.

2.da Copla. En busca va de su sol,
que en sumas puro Zenid,
se le puso, y cuidadosa,
ha hallarle buelve, ô, morir

Salen M.a SS.a S.n Joseph, y el Angel.

S.n Joseph Vamos al Niño â buscar,
dulce Virgen si hos paresce,
ya que por su ausencia crece,
nuestro dolor, y pesar:
vos reyna podreys passar,
esta calle de Sion;
por ver si hos daran razon,
de la prenda, que buscays;
y si licencia me days,
yre â prevenir meson.

Ma. Ssa. Ya Joseph, que mi cuydado,
queda en ansia vigilante,
de buscar mi tierno Ynfante,
por todo aqueste poblado:
vos Angel, y vos cuydado,
en busca del amor mio;
que en vuestro cuydado fio,
de que lastima tendreys,
de las penas, que en mi veys.
Y assi de los dos confio.

Sn. Joseph. A obedeceros mi fe,
se parte querida esposa,

Angel. Yo Reyna mia, dichosa,
tambien obedecere. Vanse los dos.

Ma. Ssa. Por aqui preguntare,
à las hijas de Sion,
si es, que compassivas son,
por el fin de mi cuydado,
que es possible ayan hallado,
la prenda de mi aficion.

llega à una puerta y dize.

quiero ver si la piedad,
con, que Dios â la alma abrasa,
se hallará en aquesta casa.

Ah de casa? {da â la puerta.

{Sale Elisia â la puerta, y responde}

Elisia- Que beldad!
dezid Sra, mandad,
en mi casa que quereis?

Ma SSa Queria ver si sabeis,
de un Niño que se perdio,
de quien soy su madre yo,
aunque aqui no tiene Padre;
porque el amor de una Madre,
bien sabeis lo que costó.

Va siguiendo Elisia â Ma SSa hasta el medio de Teatro.

Elisia Señora en una Ciudad,
no es tan facil comunmente,
acudiendo tanta gente,

sabedlo con claridad:
mas algunas señas dad,
del Niño que podrá ser
le hayamos llegado â ver,
tal vez con los niños nuestros,
y templad los llantos vuestros,
que Dios le hará parescer.

Sale Efren, y Sefora.

Efren- Está el Reyno muy sentido,
de lo que â marianne â susedido,
pues la vida le quita,
herodes, y dumeo Escalonita;

mira azia donde esta Elisia,
con Maria Ssa, y dize.

mas no es Elisia aquella?

repara, Sefora en Elisia que
está con la virgen, y dize.

Señora Ella es, y otra muger, vamos â ella,
porque le es muy notoria.
toda la sinrazon de aquesta historia:
mas, Efren, con cuydado;
miradme la muger, que le está al lado!

Señale â Maria Sa.; y andan,
poco, â poco azia donde estan.

pues casi la alma jura,
al ver su rostro cielo en hermosura,
que es deydad peregrina,
del mundo sol, y luz de palestina.

Efren La atencion se repara,
en mirar los dos soles de su cara.
y casi juraria,
que es hija de Juaquin, y que es Maria.
pero para no errallo,
mejor es acercarse, y preguntallo.

Acercanse los dos â Maria Sa.; y â Elisia; y continua Efren diziendo.

Señoras Dios las guarde;
como assi apartadas, y tan tarde?

que ya la noche obscura,
llena los corazones de Amargura!

Ma. ssa. - Para una triste si es larga, {dize llorando}
la noche obscura; pero mas amarga.
es del pecho la pena,
pues perdió su bien, no se serena.

Señora. - Pues, y como señora,
que tiene el corazon, que tanto llora.

Ma. ssa. - Lo que mi pecho siente,
es que tres dias haze, que está ausente.
el amor de este pecho,
y de gemir casi todo desecho:
como en su bien no mora,
para obligarle de sentido llora.
y â pesares crueles,
en sola una amargura tantos hieles.

Efren - Declarad el cuydado,
que â vezes suele verse remediado.
un pesar, que se explica,
harto el mismo dolor lo comunica.

Elisia - Sabreys, que esta Señora,
tiene un hijo le pedió, y le llora.

Mª Sª - Un hijo de doze años,
que al mundo viene â remediar sus daños.
perdiosseme estos dias,
y tanto abultan las tristesas mias;
que ni el mundo ni el cielo,
pueden darme sin el algun consuelo.

Señora - A lastima provoca,
ver â una madre con afliccion no poca.
y mas ahora obliga;
viendola en tanto mal, que le fatiga.

Efren - Puede ser que en la fiesta,
donde por la ciudad gran gente resta,
se haya el niño quedado;
y alguno, podrá ser le haya obligado,
â quedarse consigo,
y es factible verdad, esto que digo.

Señora - Que señales tenia,
el niño que buscais Señora mia.
pues entre tantos niños,
que roban los afectos y cariños.

es posible, que alguno,
le llegue â conosser, sabiendo alguno.

Elisia - Yo digo aquesso mismo,
porque haviendo de niños un abismo,
es diligencia propia.
el darnos de esse niño alguna Copia.

Mª. Ssª. - Son muchas sus señales,
y son quantas el lleve celestiales;
portanto me acomodo,
â darle â conosser, en algun modo.
Su edad doze años cumplidos,
sus empleos en todo son lucidos.
Su hermosura tan rara,
que el sol puesto â sus ojos se eclipsara.
de cuyo bello ornato,
hizo ya Salomon esse retrato.
Sus gracias singulares,
le yndican escogido entre millares.
pues en la gracia, y modos,
es entre todos el mejor de todos.
de purpura, y de nieve,
galantes visos â los ojos mueve.
Cuya mixtura pura,

equivoca dos globos de hermosura.
pues el candor al lado,
del carmin, da â los ojos mas agrado.
sin saberse quien gana;
pues triunfa alli el candor, luze la grana.
su Cabeza al Carmelo,
embidia causa, y ocasiona Zelo.
Y es la diferencia essa;
en que es la de mi bien sin aspereza.
- dos rayos â sus ojos,
tiró el amor para causar enojos.
Y con blandura grata;
quando suele mirar de amores mata.
- su dorado cabello,
le sirve al sol de rubrica, y modello,
Y admirado el curso, calma,
porque el, siempre en lo bello alcanse palma.
- arco de paz semeja,
por ser un Iris cada hermosa ceja,
que el Cielo de su frente,
descogió para agrado de la gente.
Y aunque â vivir incita,
al que la vida da, tambien la quita.

· la grana en sus mexillas,
gana el color de muchas maravillas.
estando alli ella sola,
â despecho, y pesar de la amapola.
· su mirar agradable,
buelve â su rostro bello mas amable.
pues si rie, ô si llora,
como alguno le mire, le henamora.
porque tal gracia tiene,
en aplacar pesares si conviene.
que en solo ver sus ojos,
se le quitan al alma los enojos.
· los Divinos pinseles,
pusieron en sus lavios dos claveles.
que alentando un suspiro,
buelven en grana al murice de tiro.
y porque su gracia labre,
paresce, que los rompe, si los habre.
· dentro su dulce boca,
con admiracion, y beldad no poca.
y gracias singulares,
de hermosura peregrinas â pares.
bien faciles de verlas,

andan de dos, en dos juntas las perlas.
pero son tal leales,
que no teniendo ygual estando yguales.
si sus manos se atienden,
como son las mas blancas nunca ofenden.
cuyo mayor adorno,
es, ser, para dar mas, echas â torno.
y assi con mayor arte,
reparten mil gracias por qualquier parte.
sus espacios distinctos,
ensartados se miran de Jacintos.
que en su color variado,
como esta alli todo un cielo abreviado.
les puso su desvelo,
por tener mas â mano dar un cielo.
en fin mi bien amado,
es en toda beldad tan acabado.
que en el solo se espacia,
para parescer bien toda la gracia.
esto es de el un bosquexo,
y por no poder mas, lo mas me dexo.
porque todo este rato,
que miro yo con la alma su retrato.

toda de penas llena,
no cabe en mi para caber la pena.
Solo notarbos quiero,
que aqueste de mi amor dulce cordero.
de quien yo soy tutela,
lleva vestido en si una tunicela,
entre azul, y morada,
que fue en su tierna edad; por mi labrada.
Y advertir se me ofrece,
que ella cresce tambien si el niño crece.
Sus passos son medidos,
tiene à quantos le escuchan embebidos.
muy honesto el semblante,
el traxe Nazareno, y elegante,
su cara luz despide,
la gravedad con la ternura mide.
Sus palabras alegueñas
estas son de mi bien todas las señas.

Efren — Limosna me paresce, que le he dado.

Elisia — Segun las señas por aqui ha passado.

Señora - Yo le vi esse otro día,
y aunque passan muchos, ya le conocía.
pero no reparava,
y desde, que el niño vello passava.
por una quinta nuestra,
no le vi, y le conozco por la muestra.

Elvira - Encontrarle quisiera,
que tan gustosa, yo le recogiera.
que desde aquí os prometo,
por vuestro amor tratarlo con respeto. {Vase sola.}

Efien - Si por mi calle passa,
es cierto, que será suya mi casa.
procurando tratallé,
como merescéis vos, si es que yo le halle. {Vase.}

Señora - Tan tierna me lastimo,
de veros, ô Señora sin animo,
y con esse cuydado,
de aver perdido â un hijo tan amado.
que mi corazon sabe,
la pena que yo siento, y que me cabe.

estos días, Señora,
ví â vuestro hermoso hijo, en esta hora.
díle limosna luego,
que me pidió con amoroso ruego.
ŷ me obligó de manera,
que â tener ŷo mil vidas se las diera.
no le vi desde entonces;
mas aunque nuestras almas fueran bronces.
su Divina hermosura,
las llenará de amor, ŷ de ternura.
mas si vos Reyna mía,
quereŷs venir, asto venir el día.
en mi Casa, que es ŷa vuestra,
vereŷs de mi afición, alguna muestra.
ŷ quando amanesciere,
procuraré hazer, ŷo quanto pudiere.
en el templo, ŷ en la Calle,
paraque el hijo, que perdisteis se halle.

Mª 1ª — Va mi Esposo por Ciudad,
en Vusca de mi Cordero,
ŷ que habrá buscado espero,

alguna comodidad;
Dios pague la caridad,
que vos Señora me hazeys,
y pues mirar, que teneys,
lastima de mi sosobra,
la paga de toda esta obra,
de Dios la recibireys.
Si acaso a mi amor hallais,
referidle mi dolor,
que de el es causa su amor,
como vos bien lo notays:
dezidmelo si le hallays;
que le busca su cordera;
y pues la llama, que espera?
que pues yo no le agraviado,
o, me saque de cuidado,
o, me permita, que muera.

Señora Pues yo con vuestra licencia,
a casa me partiré,
y hos doy palabra que haré,
mañana esa diligencia.

tomad ô Madre paciencia,
pues de ello, segun collijo,
ŷ tengo por cierto, ŷ fixo,
sacarez ŷs gustando Dios,
el consuelo para Vos,
que es hallar vuestro buen hijo.

{ Vase, ŷ salen S.n Joseph, ŷ el Angel. }

S.n Joseph- Reŷna mia hallasteŷs, ŷa,
consuelo â vuestra afliccion?

M.a S.a- No Joseph, mas gustos son
las penas, que Dios me da;
ŷa le an visto por acâ,
muchas personas, â quien,
dentro de Jerusalen,
pan de limosna pidiô
ŷ esso me lo refiriô,
quien se lo â dado â mi bien.

Angel- Reŷna mia singular,
vuestra pena, ŷ dolor cesse
que es muŷ tarde, ŷ si hos paresce.

podreys yr â descansar:
prevenido está el lugar,
donde esta noche passeys;
y es justo, que descanseys,
Emperatriz soberana,
que ocasion tendreys mañana
en que gimays, y lloreys.

Ma. Ssa. Bien es, que la alma desbroche,
la pena; que no halla calma.
quando mas triste mi alma,
está que la misma noche
bien sera, que me transnoche
sin un punto descansar.
pues mal puede reposar,
un Corazon afligido.
en ocasion, que ha perdido
quien le hazia sossegar.

Sn. Joseph. Vamos presto, esposa amada,
vamos porque no quisiera.
que nuestra tardansa fuera,
enojosa â la posada.

Mª Ssª- Ô, noche la mas pesada,
de quantas noches yo vi;
pero no me admiro si,
eres noche sin farol,
pues dos vezes sin mi Sol;
seras noche para mi. {vanse.}

{Sale Joran solo, vestido de estudiante ridiculo y passeandose dize}

Joran- Ello â de ser assi, no ay mas remedio,
aunque se pongan por empeño, y medio,
nemine discrepante,
yo he de ser desta vez grande estudiante

{Sale Bartola}

Bartola- Joran, vos perdeys el juizio,

Joran- No muger, que pretendo un beneficio.

Bartola- Que beneficio siendo un tonto?

Joran- O, que ya canto bien algun responso,
y si acaso el latin no diere alcanse,
buscare dos prebendas en romanse,

Bartola- Mirad, que soys cassado, y soys un lego.

Joran- Diré, que soy un Sacerdote Griego,
y estando en este estado,
podrá ser que Dios me aga buen casado.

Bartola- Diré si aquesso hazeys, que soys un loco.

Joran- Que vos lo conoscays pardiés no es poco:
mas por si acaso alguno me conoscia;
me quiero graduar en la Duaguia.

Bartola- Y ha de dexarme sola essa parola?

Joran- Pues, que se me da â mi, que hos quedeys sola?
Yo pienso estudiar bien algunos años,
prodigios he de hazer, y muy estraños:
yré â ver muchas tierras,
nombraranme âtambor de algunas guerras;
y por si se compone alguna Copla,
yreme â ver la gran constantinopla;
bolvereme tan crecido,
que no sepa quien soy, quien me â parido.

Bartola- Bolvamos â la cabaña,
ô, Joran; pues no ay duda que hos engaña
no pensar en lo dicho.

Joran- Tenñais muger razon que era capricho:
bolvamos à la aldea,
y sease estudiante, quien lo sea;
que yo con mi Caldero,
se mas, que ciceron, y que humero. {vanse.}

Descubrese un templo, en donde estarà una mesa con libros, y quatro sillas; en las quales estaran sentados, el niño Jesus al medio, y los tres dotores, y cada uno tendrà un libro delante abierto.

Jesus- Ya visteys con evidencia,
como el Profeta David,
lo dize al pie de la letra.

Dr. 1ro- Vna replica se me ofrece;
y es, que la escriptura cuenta
la venida del Messias,
con magestad, y grandeza.

Jesus- Es que habla de la segunda,
por lo qual es bien se entienda,
que quando venga à juzgar,

en general residencia;
vendrá como Pues en trono,
formado de nubes bellas,
(otro argumento Convense.)

D.or 2.do — Y gustaré su propuesta.

D.or 1.ro — Díle, niño, como nos saques,
del texto la consecuencia.

Jesus — Pues oídle.

D.or P.ro — Díle.

Jesus — Atiendan.
Del Genesis la Escritura,
evidentemente enseña;
Capite quarenta, y nueve;
una profesia expressa,
del gran Patriarca Jacob,
(claro es el texto) y en ella,
aunque con sus hijos hablo;
vuestros rabinos comentan;
que se entiende del Messías,
lo que de Judas se cuenta.
no es esto Verdad?

Dor. 2do Consedo.

Jesus. (Luego formo este dilemma:)
ô, esta profesía es nulla;
ô, ya executada queda,
de vuestro Rey la venida.

Dor. 1ro. Yo niego la consecuencia;
pues el texto no se ynfiere,
una razon como aquesta.

Jesus. Pues de que se ynfiere clara,
lo pruebo yo con el texto:
siempre tendrá el pueblo hebreo,
la noble real diadema,
sin que â Judas se le quite,
nadie por miedo ni fuersa,
asta que venga el Messías.

Dor. 1ro. Esto es lo que el texto suena.

Jesus. Luego quando esta corona,
se ponga sobre cabeza,
de algun estrangero entonces,
será señal manifiesta,
que habrá venido aquel Dios,

que este Pueblo hebreo espera,
no es quanto digo verdad?

Dor. 2do. — Nada de aquesto se niega.

Jesus — Pues oid dos Razones;
de que es precisso se infiera,
que el Messias â venido;
primeramente Judea,
está sugeta â Romanos.

Dor. 3ro. — Es verdad, tanto nos pesa,
y bien lo sentimos todos.

Jesus — Segundo, herodes govierna:
sed sic est, que es estrangero;
pues no â nascido en Judea;
ergo â venido el Messias
en ocasion, que el diadema,
no le tenga en palestina,
de David la descendencia,
sino que estraños la gozen:
siendo herodes de otra tierra;
pues es de escalon de Arabia;
ved si me encontrays respuesta,

ô, argumento, que concluya,
con tan sobrada evidencia.

Dor 1ro - Fuersa me haze la Verdad.

Dor 2do La verdad me haze gran fuersa.

Dor 3ro No hallo respuesta cabal.

Dor 4to - No obstante el texto se lea.

Ojean los libros, y salen Mª Sª, Sn Joseph, y el Angel.

Mª Sª Que pesada noche es esta!
mas â quien desvela amor,
como es possible que duerma!
desvelados, ojos mios,
por daros gusto, quisiera,
que descansasedes ambos:
perdonad que no es ofensa,
si desvelados os tuve;
porque aqui vuestra assistencia,
era por demas, que la Alma,
â estado siempre de vela.

Sn Joseph - Vamos virgen asta el templo;
porque me an dado unas nuevas,
que tal vez estará allí.

Mª. Sª. Es possible, que assi sea;
de qualquier modo, Joseph,
va gustosa mi obediencia.
adelantaos vos Angel. {señale.}
y si es, que esté alli mi prenda,
decidle, que de su amor,
vengo â adolescer enferma.

Angel. Vuestro gusto Reyna mia,
le cumpliré con presteza. {Vase.}

Entrase el Angel al templo. y poco
â poco van acercandose â el la
Virgen, y Sn. Joseph.

Sn. Joseph. No lloreys Esposa amada,
que es possible que aparesca,
en vuestros ojos el sol;
que tan afligida hos dexa.

Mª. Sª. Ya se â adelantado el Angel,
el nos traherá las nuevas,

Sale el Angel

Angel- Madre del Omnipotente,
Criador del Cielo, y tierra:
vuestro hijo esta en el templo

Mª Ssª- Gracias doy â vuestra Alteza,
Dios piadoso de Israel;
Angel, dezidle, que esperan,
su triste Madre, y Joseph,
el gozar de su presencia.

Buelve el Angel al templo,
y arrodillado dize

Angel- Dios ymmenso, he ynfinito,
vuestra Madre amante, y tierna;
hos busca Señor con ansias,
y hos llama con dulces quexas,

Jesus- Dezidle Angel, que ya voy,
porque en las cosas que llegan,
â ser gloria de mi Padre;
es precisa mi assistencia.

Sale el Angel del templo, vase al lado
de la Virgen, y el Niño Jesus pratique
con los Doctores y dize.

Jesus- Ello es Claro en la escritura.
y lo es mas en la experiencia.

Levantanse los quatro, y
dize el Dotor primero.

D.or P.ro Yo me quedo Convencido.

D.or S.do A mi Confuso me dexa.

D.or Ter.o Yo no me atrevo, à negallo.
ni ay discreto, que se atreva

Salen todos del templo, y el Niño
se haze encontradiso con su Madre

M.a S.a Dulce, y amado Emanuel,
centro de mis alegrias;
que bos aveis echo tres dias;
con ausencia tan Cruel?
mi Cariño, y amor fiel,
bos buscó con gran dolor,
y era el amor torcedor,
deste enamorado pecho;
que estando en amor desecho,
solo pensava en amor.

Pues tiernos amantes lazos,
mi bien à los dos huvieron,
que ofensas vos excluyeron,
de este pecho, y destos brazos?:
dadme mi amor mil abrassos, {abrasale.}
pues ya vos he llegado à ver;
porque llegando à tener,
vinculado en mi à mi Dios;
si otra vez vos perdeys vos,
en vos me venga à perder.
Que ynjusticia, ô, sin razon,
à vos apartò de mi?
quando vos sabeys, que vos di,
todo la alma y corazon:
dezidme amor quienes son,
aquellos, que merecieron,
hospedaros, y tubieron,
esta dicha aquestos dias?
tan solo las ansias mias
han sido las que no vos vieron.
Escogido entre mayores,
dezidme donde estuvisteys.
y si estas noches dormisteis,

donde dormisteys amores?
mis suspiros, y clamores,
mil vezes no bos acordaron?
mas quien duda, que llegaron;
ellos â vuestros oìdos,
y aunque fueron entendidos,
por entendidos callaron.

Jesus - Cessen, cessen de llorar,
madre mia vuestros ojos,
ni bos cause el perderme enojos,
que es perder para ganar:
vengo al perdido â buscar,
por hazerle mi querido,
y aviendo por el venido,
quise perderme afamado;
porque el hombre esté ganado,
quando un Dios esté perdido.
Esta ausencia singular,
bien es mi madre, que bos quadre,
que â las cosas de mi Padre,
yo nunca devo faltar:
bien podeys considerar,

Paloma mia querida,
quanto la alma esta sentida,
de no teneros presente,
pues mientras, que estuve ausente;
estuve casi sin vida

Sn Joseph. Mi Rey, mi amor, y mi Dios
abrasadme si me amays. {abrasole.}
ô, que penas nos costays,
Con esta ausencia atroz!
mas en hallandohos â Vos,
la alegria se mejora;
que estos dias vuestra aurora,
y tambien yo al lado de ella;
lospasamos con querella,
que vuestro saber no ygnora,
Dichosa es esta Ciudad,
niño amante segun siento,
pues que dio mantenimiento,
â vuestra tantierna edad:
dichoso quien su piedad
empleo mi Dios en Vos!
y fuera crueldad âtroz,

no remediar â un Ynfante,
que la busca como amante;
y lo ofrece como Dios.
Vamos, vamos, prenda mia,
bolvamos â Nazared,
que padesce dulce sed,
por miraros este dia:
Con Vuestra Madre Maria,
y con Vuestro esclavo yréys;
que como en mi tierra estéys,
ya quedará consolada,
y ya espera desolada,
â que vos oy la Illustréys.

Ma. SSa. Prenda adorada mia,
empleo de mi amor, y mi alegria,
mi Cielo, y mi consuelo;
pues para mi, sin vos, no ay otro Cielo.
Vamos mi prenda adorada;
pues mi tormenta cruel es ya passada:
ya el arca fiel se assoma,
llevando el ramo verde la Paloma;

de la oliva, que saca,
del mar, pues ella sola al mar aplaca.
Vamos à nuestra tierra,
que ya de Nazared la blanca sierra.
occupada de nieve,
paresce, que en sus arboles se mueve,
haziendo de alegria movimiento,
pues ymmovil la tuvo al sentimiento.
Vamos, que mis parientes,
y vezinos sin otras muchas gentes.
se mueren, si se repara,
por ver la beldad de vuestra cara.
Vamos que el sol ya nace,
y cada una hora à mi un siglo me haze.

D.or 3.ro Madre Divina noble, y ventursa,
mil años gozeys vos la dicha honrosa,
de tener à esse buen hijo,
que un gran hombre será segun collijo.

{Apartase à un lado}

D.or 2.do Del Fenix las edades
con mil felicidades,
veays noble señora
con el hijo que la Alma me enamora

de cuya gran sciencia,
tenemos ya por bien clara la experiencia.

{Apartase con el Dotor Primero.}

Dor Pro - Dichosissima Madre,
â pesar de la envidia aunque mas ladre,
veays el hijo en tal estado,
que por Rey le adoremos coronado;
pues â mi me paresce,
que sobre tocarle â el, que el lo meresce.

{Apartasse con los dos.}

Salen Joran, y Bartola, Efren, Señora, y Elisia

Joran - Gracias â Dios, Señora,
que está alegre su merced, y no llora,
porque tengo entendido,
que ha sido ya su hiño tan garrido,
por sus ansias oy hallado.
y por Dios que yo me he tanto alegrado;
que con pan, y cebolla,
he dado singuenta bueltas por la olla;

Y juro à esta mi capa,
que no quiero morir sin verle Papa.

Efren— Tengo alegria summa,
que vuestro antiguo gozo se resuma
Zagala Nazarena,
y cesse con el hijo vuestra pena.

{Apartase con los demas.}

Eliseo— Yo os rindo parabienes,
de aver hallado à vuestro bien de bienes,
dulcissima Maria,
y siempre pensè yo, que se hallaria.

{Apartase con los otros.}

Sefora— La alegria no cabe,
dentro mi pecho, y solo Dios lo sabe;
pues tanto me he alegrado,
que hasta veros Maria no he parado. {apartase &a

Ma. Sma. De tanto favor mi alma,
agradecida se queda.

Joran— Señora à mi tambien,
es razon, que lo agradesca;

pues para veros alegre,
galan, festiva, y risueña;
passando por los barrancos,
me he derrangado la piernas;
y si mal no lo he contado,
havré perdido una muela.

Bartola. Por essos amenos sotos,
Soberana Zagaleja,
con señales de cariño,
los pastores hos esperan,
y ay pendencia sobre quien,
llevará mayor ofrenda. {apartase.}

Joran. Callad muy enora mala,
que no es tiempo de pendencias;
han visto sin ser graduada,
que muger tan bachillera!

Mª SSª. Quedabos con Dios mis amados;
porque partiros es fuersa,
y sabe Dios, lo que Dios
estima vuestras finesas.
Vamos hijo {buelveselal Niño.

Jesus. Madre vamos.

S.n Joseph — Vamos adoradas prendas,
que el primer llanto de la Alva;
ya alegres risas enseña.

Angel — Vamos, que yo bien sabia,
que era suma providencia,
porque el hombre se ganara,
que un Niño Dios se perderia.

Vanse los quatro y Joran:
solo al medio del teatro dize.

Joran — Y yo en remate de cuentas,
en llegando á nuestra Aldea,
aorcaré á mi muger,
en honorem de la fiesta;
y aqui su remate pone,
la ternissima Comedia,
del primer llanto de la Alva;
y les suplica el Poeta,
que le encomienden á Dios
toda una semana entera;
y le den tambien un Victor,
porque mas presto obedesca.

Vanse todos

Obres del meteix autor

L'autor d'exa comedia escrigué, en castellá, dos tomos de Sermons Quadragesimals, impresos á casa Joan Solis, de nostra ciutat, en 1692.- També escrigué, en llatí, *Libanus Marianus universam* etc., imprés per Rafel Figueró en 1701, y reimprés á Madrid en 1720. Aquesta última obra no fou acabada.- *Sermon en accion de gracias por la victoria conseguida por los españoles*, imprés en 1695 en casa Figueró.- *Oracion fúnebre en las exequias del P. José Bearn y Foix*.- Martí Gelabert 1691; Barcelona.

N.º
Arm.
Est.